



# ¿Qué

Vida  
consagrada  
tiene  
futuro?

Subsidios para  
comunidades  
en búsqueda

Luis A. Casalá, sm

## ¿QUÉ VIDA RELIGIOSA TIENE FUTURO?

Subsidios para comunidades en búsqueda

“Todo el que deje casa o hermanos o hermanas o madre o padre o hijos o campos por mí y por la Buena Noticia ha de recibir en esta vida cien veces más” (Marcos 10,19-30)

A tantos y tantas compañeros de camino que comparten conmigo la pasión por Jesús y su Buena Noticia

Luis A. Casalá, sm

Diseño de la cubierta: Raúl Sena Vélez

Diagramación: Francina Restelli

Corrección: Estudio IGR - SM

© Luis A. Casala, sm - 2016

Todos los derechos reservados.

La reproducción total o parcial de esta obra está permitida citando la fuente.

# Índice

Presentación	página 6
- Capítulo I: Humanizar nuestras comunidades	página 10
- Capítulo II: Las relaciones comunitarias a la luz de la misericordia	página 28
- Capítulo III: El servicio de la autoridad	página 40
- Capítulo IV: Formar para el servicio: de héroes a “servidores inútiles”.	página 54
- Capítulo V: Vivir en camino. La formación permanente en la Vida Consagrada	página 66
- Capítulo VI: Una Vida Consagrada que despierta el llamado. La pastoral vocacional.	página 82
- Conclusión	página 96
- Otras obras del autor	página 100

# Presentación

Mis hermanos y hermanas religiosos, mis compañeros de aventura en esta audaz andanza tras las huellas de Jesús, están muchas veces desorientados y abatidos. No es que yo esté mucho más orientado que ellos y ellas. Simplemente intento vivir con dignidad y honestidad – o morir de igual manera – esta aventura apasionante, este modo tan especial, radical, *extraño*, de vivir el Evangelio. Y me siento llamado a compartir aquello que voy reflexionando, meditando y descubriendo a lo largo de esta andadura. Por tanto, es bueno que se diga claramente desde el principio, estas reflexiones surgen desde el camino. No desde los libros y documentos. Brotan de la vida y del deseo de que esta vida sea mejor, más fecunda, más humana y humanizante, más constructora y posibilitadora del Reino.

Están desorientados y perplejos porque los esfuerzos que se han hecho para revitalizar la Vida Consagrada parecen no tener éxito. Somos menos y nos hacemos cada vez más mayores. Y nos sigue doliendo que buenos compañeros y compañeras de camino busquen otros rumbos y *nos abandonen*. Sigue siendo un problema la fidelidad, sigue siendo un problema lograr que la calidad de vida de nuestras comunidades sea mejor. Y no es tan fácil como pensábamos transmitir nuestro carisma a los laicos y vivirlo con ellos.

El individualismo campea entre nosotros, ni más ni menos que en el conjunto de la sociedad. La calidad de nuestra vida de oración no nos satisface y nos desbordan los compromisos. Estamos cansados. No nos resulta fácil imaginar dónde y cómo se formarían las nuevas vocaciones por las que rezamos, tal vez sin mucha convicción; ni cómo podrían hoy sobrevivir los jóvenes entre nosotros.

Para colmo algunas “nuevas” formas de Vida Consagrada parece que están floreciendo. Con estilos tradicionales, hábitos extraños, uniformidades sospechosas, devociones y prácticas piadosas que poco nos dicen a nosotros que hemos sido formados en el espíritu del *concilio Vaticano II*. Pero no podemos dejar de admirar su entusiasmo, su entrega a la misión, muchas veces asumiendo misiones en fronteras existenciales y riesgosas, su espíritu comunitario y alegre, y su fe sencilla y popular. Desde luego que nos hacen pensar.

De todas maneras muchos de nosotros y nosotras no quisiéramos ser así para pagar el precio de tener vocaciones. No quisiéramos volver a la Vida Consagrada que dejamos atrás y que tanto nos costó renovar. No cambiaríamos hoy nuestra fe en el Jesús de los Evangelios para volver a las devociones del pasado y al Jesús que nos enseñaron en el catecismo. No estaríamos dispuestos a renunciar a nuestra conciencia para regar un palo seco. Ni tampoco nos someteríamos a horarios rígidos porque “la campana es la voz de Dios”. Ni permitiríamos que abran nuestra correspondencia. Ni toleraríamos dejar de asistir a nuestra familia, o dejar de ir al entierro de nuestros padres. No volveríamos atrás.

Más aún: muchos de nosotros y nosotras estamos contentos y satisfechos con nuestra vida. No dejaríamos este camino, ni renunciaríamos a nuestras opciones existenciales aunque se derrumbaran las instituciones a las que pertenecemos. Jesús nos ha enamorado. La pasión por el Reino permanece viva en nosotros. Nos sigue ilusionando entregar la vida por los jóvenes, por los pobres, por los últimos. Seguimos creyendo que otra Vida Religiosa es posible, que otra Iglesia es posible, que otro mundo es posible.

Las reflexiones que siguen son provisorias. Está bien que así sea. Es lo que hay hoy. Es hasta donde llega hoy mi pensamiento y mis intuiciones. Y así las ofrezco, con sencillez y humildad, como aportes para pensar y para discernir personalmente y en comunidad.

Algunos de los capítulos de este libro han sido ya publicados. Pero la mayoría de estas páginas son inéditas.

He optado por compartir estas páginas por la WEB. Es un modo de sem-

brar palabras que pueden alcanzar a todos y ser más libres, y llegar más lejos que las que quedan atrapadas en un libro, y quedan atadas a los derechos del autor o de una editorial.

Elegí algunos temas que me parecen importantes o urgentes. Y ofrezco algunas pistas, preguntas, para trabajarlos después de su lectura y meditación. Los capítulos son bastante independientes, aunque haya cierta lógica en el orden de los mismos.

Cada uno, cada comunidad, puede elegir comenzar por uno o por otro, en función de sus propias necesidades y de los desafíos que afronte.

Finalmente: estoy convencido que nada de esto servirá si no pasa por la oración. No salvarán al mundo y a la Vida Consagrada las buenas ideas. Sólo habrá futuro si revivimos la experiencia de Dios que nos puso en camino y la experiencia de Dios de nuestras *Madres y Padres Fundadores*. Esto es: el carisma que intentamos vivir en Iglesia y ofrecer a la Iglesia como modo de vida evangélico.

# Humanizar nuestras comunidades.

CAPÍTULO I

# Capítulo I

## HUMANIZAR NUESTRAS COMUNIDADES.

Para contextualizar esta reflexión quiero aclarar que me referiré, fundamentalmente, a lo que acontece en *Occidente*, tanto al norte como al sur. Seguramente habrá situaciones muy parecidas en otros contextos, debido a que el proceso de globalización en que estamos inmersos nos afecta a todos. Pero es bueno señalar que no me refiero aquí en forma directa a lo que pasa en el Oriente, en Medio Oriente y/o en África, porque hay situaciones muy diferenciadas en el modo de vivir la fe y en las problemáticas que afronta la Vida Consagrada.

Los presupuestos de esta reflexión, aquello desde lo que se fundamenta mi postura y mis afirmaciones, están explícitos en los gestos y en el pensamiento del papa Francisco, especialmente en la encíclica “*Evangelii Gaudium*” y en la “*Laudato si’*”. Esto me exime de extenderme en largas justificaciones, y evita tener que sumar *argumentos de autoridad*, algo que siempre me resultó fastidioso y pesado. Y permite entrar de modo directo y más libre en la problemática que abordamos.

### La cuestión de la humanización

La preocupación por la cuestión de la *humanización y/o deshumanización*, no es una problemática exclusiva de la Vida Consagrada.

Las sociedades modernas, en general, están experimentando un fuerte proceso de deshumanización que tiene diversos orígenes y manifestaciones. Algunos indicadores:

- El estrés que genera el ritmo de vida moderno. Ya sea por las exigencias laborales; por la multiplicidad de ocupaciones y de estímulos que llegan de muy diversas fuentes, pero principalmente de los Medios de

Comunicación Social; porque no es fácil mantener el tranco en la carrera a que nos someten las demandas de consumo; por la contaminación de las grandes ciudades y las horas que suponen todos los traslados; o bien por el vértigo a que estamos sometidos para poder llegar y cumplir con todas las obligaciones que nos imponen o nos autoimponemos<sup>1</sup>.

- Pero dando un paso más hay que decir que es una sociedad que en su conjunto, no se puede afirmar de cada individuo en particular, ha perdido el rumbo. Una sociedad desencantada, donde no existen grandes utopías ni relatos que justifiquen y ofrezcan un sentido profundo a la vida, al esfuerzo, al trabajo y a la muerte. Por ello es una sociedad que se instala y se agota en el presente, en el hoy y el ahora, e intenta sacarle el óptimo de provecho disfrutándolo al máximo. Para ello tiene que exacerbar el placer, el consumo, la sexualidad vivida a tope y disociada de lo afectivo, las drogas, el alcohol, las experiencias extremas en los deportes de riesgo, la exaltación del cuerpo tratando de conservar una eterna juventud, los viajes y el turismo. Es la sociedad de la diversión, a través de la cual pretendemos salir del aburrimiento y la nostalgia.

- Yendo un poco más a fondo evidenciamos que nuestra sociedad no está construida en función del ser humano y de una de las dimensiones esenciales para su realización, como es el trabajo, sino en función del mercado, del capital, en definitiva, del dinero. Es el triunfo del sistema neoliberal capitalista, cuyos pilares son el lucro y la competencia entre personas y empresas y la atención al *humor* de los mercados; sistema en el cual el trabajo es simplemente un “factor de producción”, que se puede ajustar en función de los intereses de los grandes fondos económicos transnacionales. Ello ha generado que el trabajo y la persona humana sean “cosas”, elementos, que pueden ajustarse, usarse, descartarse lo mismo que los objetos materiales obsoletos; por eso hablamos de *deshumanización*. El ser humano vale en la medida en que puede producir y consumir. Si no es así, no existe, sobra, está de más. Y esto es una tremenda paradoja y contradicción en un mundo en el que se declaman los derechos humanos.

---

<sup>1</sup> El papa Francisco, en carta encíclica *Laudato Si'*, nombra esta realidad de la intensificación de los ritmos de vida y de trabajo con la palabra “rapidación”,

Las consecuencias de todo están a la vista. Cantidad de enfermedades viejas y nuevas que hoy hacen estragos en la gente. Comencemos recordando el porcentaje altísimo de seres humanos que viven en la más absoluta pobreza y siguen muriendo de hambre en un mundo en el que hay comida para todos, un mundo que cuida y gasta más en mascotas que en ayuda social; pensemos en los migrantes y desplazados; en el negocio de la trata de personas que son comerciadas como cosas, como bienes de consumo; en la proliferación de todo tipo de adicciones: cigarrillo, drogas, alcohol, juego, pornografía en internet; en la obesidad, la anorexia y la bulimia; en el aumento de tantos tipos de cáncer; en enfermedades que tienen que ver con la presión, con el azúcar, con la comida “chatarra”, con el sedentarismo; en las enfermedades que se expresan de modo especial en la dimensión psíquica de la persona (aunque sabemos que casi todas las enfermedades son psicósomáticas) como la depresión, el pánico, las diversas fobias, la angustia existencial, el insomnio, la agresividad (veamos lo que ha aumentado el consumo de antidepresivos y ansiolíticos); en la cantidad de accidentes que se podrían evitar tomando los recaudos más elementales, porque falta una valoración y un mínimo cuidado de la propia vida y de la de los demás; la cantidad de suicidios que ha aumentado entre los mismos jóvenes; las situaciones de violencia extrema en las relaciones humanas: la violencia de género en los hogares, los “relatos salvajes” en las relaciones sociales y las reacciones que pretenden tomar *justicia por mano propia*; en los asesinatos y matanzas en iglesias y escuelas en los Estados Unidos y en otros países del mundo; en el bullying entre niños y adolescentes; en las agresiones en y entre las hinchadas de los equipos de fútbol; en la violencia en la forma de tratarse de los jóvenes que muchas veces termina en tragedias; etcétera.

Y también, porque no puede ser de otra manera, las consecuencias que tiene todo esto en nuestra relación con la naturaleza, nuestra “casa común”, que estamos destrozando.

número 18; ver también los números 225 y 226 en los que se refiere a la necesidad de recuperar una sana armonía que nos permita disfrutar de la vida, y superar la “ansiedad enfermiza que nos vuelve superficiales, agresivos y consumistas desenfrenados”.

## La cuestión de las comunidades

Naturalmente todas estas problemáticas afectan de modo directo los vínculos interpersonales. En todos los niveles se viven importantes tensiones porque estamos sometidos a un fuerte proceso de desintegración social.

A nivel social, global, el sistema económico ha producido una brecha cada vez más grande entre los pocos que tienen muchísimo y los muchísimos que carecen de todo. Parece que los ideales de *justicia, fraternidad y equidad* que estaban en la base del mundo occidental moderno después de la Revolución Francesa han caído totalmente en el olvido. Y se ha impuesto una cierta *libertad* que pretende no tener límites ni normas que la regulen, que consiste en hacer lo que quiero muchas veces sin otra referencia ética que el propio interés y beneficio; y que desde luego es una libertad para pocos, para los triunfadores, para los sobrevivientes, para los que lícita o, en general, ilícitamente han acumulado el grueso de los bienes de la tierra.

En la raíz de todo ello está sin duda la endeble naturaleza humana que tiende espontáneamente al individualismo, al egocentrismo y al “sálvese quien pueda”. Es obvio que, cuando ello está exacerbado por un ambiente cultural en el que se estimulan estas tendencias, los vínculos humanos se complican cada vez más. Vivimos en la *sociedad de las selfies*, preocupados por la propia imagen; no necesitamos del otro para que nos saque la foto; aunque sí los necesitamos para que la admiren. Lo ideal sería no depender de nadie. Y aunque estamos tecnológicamente hiperconectados ya no dialogamos personalmente ni nos miramos cara a cara, porque todo lo hacemos a través del teléfono celular. El diálogo y la comunicación que están en la base de la posibilidad de construir vínculos humanos profundos, enriquecedores, que nos saquen de la soledad, se hace muy difícil.

Las comunidades más grandes o más pequeñas, como la familia, se debilitan. Los vínculos se hacen light, líquidos, las fidelidades se hacen provisorias, las pertenencias temporales, los trabajos flexibles y muchas veces individuales (uno puede trabajar en su casa, se van acabando las cadenas de producción). Todo ello afecta a los partidos políticos, sindicatos, clubs,

ONG, Asociaciones de Padres de los colegios, movimientos de Iglesia, etc. Y también a las familias, que son cada vez más nucleares. Aunque hoy se rompe con suma frecuencia ese núcleo y las familias se rearmen, se ensamblan y adquieren contornos cada vez más difusos.

Finalmente, digamos que este ambiente, esta cultura en la que estamos inmersos, nos afecta a todos. No sólo a los jóvenes, sino también a los adultos, y a los que ya hemos hecho opciones vocacionales definitivas.

## La humanidad de Jesús

Dios quiso hacerse hombre. Un ser humano sin más. Uno de tantos. Igual que todos. Menos en el pecado porque el pecado deshumaniza. La limitación, la vulnerabilidad, la debilidad, la fragilidad, la enfermedad, la vejez, incluso la tentación, la duda, el fracaso y la muerte, todo esto no es pecado. Todo eso es muy humano. Y Jesús lo vivió cuando asumió nuestra naturaleza humana. A nosotros nos cuesta asumir esta dimensión de la condición humana. Nos cuesta aceptar los límites, nos cuesta mostrarnos débiles y vulnerables, nos avergüenza equivocarnos, nos deprime fracasar, preferimos no pensar en la muerte, un evento que con toda seguridad acontecerá en algún momento de nuestra vida.

Gran parte de nuestra vida se nos va intentando aceptarnos y querernos como somos. Reconciliándonos con nuestra realidad y nuestra historia, intentando dejar de envidiar lo que otros u otras tienen y nosotros no tenemos. Y ello a nivel de nuestro cuerpo, de nuestras capacidades intelectuales, de nuestras habilidades sociales, de nuestra energía volitiva, en fin, de lo que somos y tenemos. Muchas y muchos viven luchando para mantener una eterna juventud, una apariencia física en la que no se advierta el paso de los años. Por más que la batalla esté perdida de antemano, se consumen, horas y dinero en gimnasios, operaciones estéticas, tratamientos de belleza y rejuvenecimiento, vitaminas, ropa de última generación, aunque aparezcamos ridículos disfrazados de adolescentes.

Y esto también acontece en otros niveles. Nos cuesta aceptar la disminución de las energías físicas, de las capacidades intelectuales, no estar al tanto de las últimas novedades. Los que vienen de atrás nos superan am-

pliamente en muchos sentidos. Podríamos competir con ellos en muchas cosas, sobre todo en sabiduría. Pero nos empeñamos en mantenernos en la cresta de la ola y en primera fila en todo; y muchas veces en aspectos de la vida en los que ya no podemos competir. Cuesta dar el paso al costado, dejar el poder cuando toca hacerlo.

Cuando Jesús asume toda nuestra condición humana nos viene a decir que está bien ser humanos. Aunque desde el principio de la creación hayamos querido ser como dioses (Génesis 3,5) estamos hechos de barro y nuestro destino es volver al polvo. La encarnación del Hijo de Dios es la afirmación más contundente de la bondad del ser humano. Lo mejor que podemos ser es ser los mejores seres humanos que podamos ser. Para ello se encarna Jesús. Para enseñarnos a ser humanos. Porque esta es la Voluntad de Dios. No quiere que seamos ángeles ni bestias. Nos creó humanos y nos quiere humanos. Y la maravilla es que cuanto más humanos seamos, más imágenes y semejanza de Dios seremos. Porque lo único que empaña, oculta, distorsiona y arruina esta imagen y semejanza es el pecado.

Por todo ello cuando queremos saber qué es ser humano y cómo llegar a serlo cada vez más, hay que mirar a Jesús. Y tratar de desentrañar cómo vivió Él su humanidad. La reflexión sobre esta cuestión supondría desarrollar un tratado de cristología, lo cual supera los objetivos de este trabajo. Pero no está de más señalar brevemente algunos rasgos que caracterizaron a Jesús y que nosotros estamos invitados también a vivir y cultivar.

- Jesús, un ser humano abierto a la trascendencia. Jesús fue una persona profundamente espiritual. Para nada exageradamente religioso, al menos en el sentido de ser un celoso cumplidor de las normas de la Ley, ni su vida estuvo centrada en el Templo ni en la sinagoga. Pero vivió en una profunda dependencia filial y amorosa con su Padre. Estaba habitado por su Padre y habitaba en su Padre, hasta poder decir que eran una misma cosa (Juan 8,19.29; “El Padre y yo somos uno”, Juan 10,30).
- Quiso nacer en una familia, vivir largo tiempo la vida sencilla y cotidiana de una familia normal; desarrolló su misión en compañía de discípulos y discípulas a las que consideró su familia (Marcos 3,34-35). Se sintió hermano de todos; no se puso por arriba de nadie; nunca impuso,

siempre propuso. Supo disfrutar de la amistad y del cariño de amigos y amigas.

- Eligió para madurar su personalidad y su misión una vida sencilla, de trabajo y silencio, de profunda comunión con su familia y vecinos. En un pueblo ignoto y marginal creció en el saber, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres (Lucas 2,52).
- Fue un hombre que se manifestó soberanamente libre frente a las ataduras sociales, los convencionalismos, las amenazas y de la misma santa Ley de los judíos. Volvió a recordar las cosas tan básicas y esenciales como que “el sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado” (Marcos 2,27).
- Sufrió la tentación, la incompreensión de su familia, el abandono y la testarudez de sus discípulos, la traición de los amigos, la soledad del huerto, la angustia, el temor ante el dolor, el sufrimiento y la cruz, se cansó y tuvo hambre y sed, experimentó el fracaso, tuvo que buscar la Voluntad de Dios y replantearse las estrategias de su misión (Mateo 15,21-28), supo llorar sin ocultar sus sentimientos.
- Fue un hombre apasionado que vivió al servicio de los demás, absolutamente disponible, capaz de cambiar sus planes frente a las necesidades de la gente. Su pasión misionera le hizo ser itinerante para llevar a todos la Buena Noticia. Su actitud nunca fue amenazante, ni pesimista, ni se puso en el lugar del juez o del árbitro para dirimir conflictos interpersonales. Anunciaba Buenas Noticias, la cercanía y la presencia del Reino que se manifestaba en su vida y en sus signos prodigiosos que iban sembrando vida por doquier. Fue itinerante, pero disfrutaba compartiendo la vida y la mesa en las casas de las gentes, de sus discípulos, de sus amigos, o en la casa de los que no lo eran tanto.
- Manifestó siempre entrañas de misericordia frente al dolor, la enfermedad, la marginación, el pecado. Nunca fue indiferente ante el dolor de los demás. Tocó muertos y leprosos, y se dejó tocar por mujeres “impuras”. Se hizo amigo de publicanos y prostitutas, compartía con ellos la mesa. Vino para los enfermos, los sanos no necesitan del médico.
- Hay que decir también que decidió vivir las grandes pulsiones humanas (el tener, el poder y la sexualidad) de modo extraño, contracultural, liminal. Se puede decir que las vivió de un modo “extremo”. No pudo dejar de vivir estas pulsiones, porque hubiera dejado de ser humano. Pero

las vivió de un modo especial, porque todo su ser estuvo focalizado por la misión. En función de la misión, de su *ser enviado* que lo constituía y definía como persona. Vivió *la sexualidad* como célibe, renunciando a tener su propia familia; *el tener*, poniendo en común sus bienes, renunciando a la propiedad privada; *el poder* ocupándose sólo de las cosas de su Padre, y obedeciendo su Voluntad desde su infancia hasta su muerte, renunciando a cualquier tipo de proyecto personal, para vivir en función de lo que el Padre le había encomendado.

*Es importante señalar que estas últimas dimensiones son las que de alguna manera intentan reproducir los religiosos y religiosas, en este modo de seguimiento de Jesús, de vivir el Evangelio, que es la Vida Consagrada.*

### Vida Consagrada y humanización

La Vida Consagrada, como modo de especial seguimiento de Jesús y de vivir el Evangelio, necesariamente es también un modo de ser humanos. Desde siempre se entendió, aunque no se haya explicitado en estas categorías, que un ser humano, de carne y hueso y sangre y sexo era el redimido por Jesús y el llamado a seguirlo, con toda su realidad a cuestas.

Los Evangelios nunca disimularon la humanidad de los primeros discípulos. Nunca escondieron su entusiasmo y sus miedos, sus ambiciones y sus dudas, su amor y fidelidad a Jesús y su abandono, sus conflictos dentro del grupo y sus diferencias ideológicas.

Los primeros Padres que fueron al desierto se convirtieron en eximios observadores de la naturaleza humana, de sus deseos y pulsiones, del origen de las tentaciones, de los mecanismos que operan en la psique humana. Se hicieron expertos en el autoconocimiento y en el discernimiento de espíritus.

Más adelante, san Ignacio insistirá en que no se puede iniciar una aventura espiritual si no hay “sujeto”, si no hay un trabajo previo sobre uno mismo para liberarse de afecciones desordenadas y para alcanzar una libertad y magnanimidad que permita ponerse enteramente al servicio de la bandera del Reino.

Es natural que los modos de expresar esta realidad y de trabajar con ella, hayan sido diferentes en razón de las diferentes antropologías que fueron predominando. Algunas más de corte unitario, siguiendo la antropología bíblica y semita; otras de tinte más dualista, integrando malamente el *alma y el cuerpo*, fuente de todos los males; algunas más racionales con fuerte carga aristotélica; otras más *románticas*, en las que se ha privilegiado el sentimiento y ha sido tenido más en cuenta la afectividad.

Para los fines de este trabajo baste decir que los primeros padres y madres de la Vida Consagrada y en general todos nuestros Fundadores y Fundadoras fueron hombres y mujeres cabales, llenos de pasión por el Reino, con una fuerte capacidad de liderazgo y de compartir su sueño con los discípulos que los siguieron, llenos de misericordia frente a las miserias y dolores de su época, generosos y creativos para inventar nuevas respuestas para los nuevos tiempos; muchos de ellos tuvieron la capacidad de soportar la incomprensión de sus contemporáneos, a veces de sus mismos hijos e hijas espirituales y aun de la Iglesia; y sin embargo se mantuvieron firmes en sus convicciones y perseverantes en la fidelidad al carisma recibido.

¿A qué se ha debido que muchas veces se haya caricaturizado a religiosos y religiosas, (y sacerdotes y obispos), haciendo de ellos personas torpes, rígidas, frías, interesadas, mezquinas, reprimidas, en apariencia frías o sumamente hedonistas, glotones, avarientos, etc.? Se debe seguramente a que también la Vida Consagrada ha producido este tipo de personas. Y en algunas épocas más que en otras.

La Vida Consagrada necesitó siempre ser *reformada* como la misma Iglesia; y muchas veces *reinventada* para poder responder a las necesidades del mundo y de la Iglesia, y para poder ser significativa en nuevos contextos epocales.

Dicho esto analicemos someramente algunos elementos que contribuyeron y contribuyen a humanizar a quienes se introducen en este modo de vida; y por otro lado otros estilos y costumbres que contribuyen a lo contrario. Tratando de ser breve y concreto, y haciendo el esfuerzo de

priorizar situaciones, señalaré sólo tres elementos en cada caso.

### Factores y estilos de vida que humanizan

#### a) *El cultivo de la interioridad*

Nuestro estilo de vida nos invita y posibilita a vivir largos tiempos de oración y meditación. Tiempos en los que podemos parar para analizar cómo vamos, qué sentimos, qué se mueve y hace ruido dentro de nosotros. Tiempos que nos ayudan al autoconocimiento. Tiempos que detienen la rapidez y las urgencias con que vivimos y nos permiten reposar y alcanzar la paz. Tiempos que nos permiten volver a lo esencial, tomar distancia de lo cotidiano, valorar lo que somos y tenemos, dar gracias, relativizar situaciones que nos envuelven y marean.<sup>1</sup>

Por eso, más allá de todo lo que se juega en la oración, como tiempo de escucha del Señor, nuestras *sentadas* tienen un beneficio terapéutico único. Nos ayudan a salir de la mediocridad, de la superficialidad y también, cuando la oración comunitaria no es un rito vacío o una simple repetición monótona de la liturgia del día, nos ayudan a compartir la fe, lo más hondo que mueve nuestra vida. Por eso es un factor importantísimo en la generación de comunidad.

#### b) *El celibato vivido como posibilidad de amar a todos y todas.*

Si bien nuestra opción de vida celibataria nos lleva a dejar de lado la formación de una familia propia, también es verdad que nos abre a un amor universal. El celibato mal vivido es fuente de represión y de posibles desviaciones sexuales más o menos patológicas. Pero cuando la sexualidad es bien vivida en la vida celibataria, es una fuente increíble de dinamismo, de entrega, de comunicación, de amor sin límites ni barreras. Cuando la libido no se nos ha congelado y nos sale por los poros, no sólo por el aparato genital, es fuente de ternura, cariño, misericordia, amabilidad, delicadeza, sensibilidad e interés por todos y por todas. Como no cabe duda que aquello que máximamente nos humaniza, son nuestros vínculos y las relaciones que

vamos tejiendo con los que nos rodean, la posibilidad de vivir el amor de una manera plena, sin medida, a través de un celibato bien vivido es una fuente de humanización fenomenal.

#### c) *La pasión por anunciar el Evangelio*

Finalmente aquello que nos humaniza y nos energiza, aquello que nos motiva para levantarnos cada mañana; para salir de nuestras comodidades, rutinas y de nuestra *zona de confort*, para desinstalarnos y emprender cada día una nueva aventura es la pasión por anunciar el Evangelio, a Jesús como fuente de vida y como respuesta a la sed de espiritualidad del ser humano contemporáneo. Hoy día tenemos cada vez más claro que la vida no se resuelve, ni se vive con dignidad, si no se tiene una razón para vivir.

Necesitamos motivación, ideales, causas por las cuales luchar, vivir y morir. Las personas que se han dejado ganar por esta pasión por Jesús y su Evangelio; que se sienten impulsadas a comunicar esta Buena Noticia a todos; aquellos que en sus entrañas experimentan el dolor del mundo, de los jóvenes y de los que están tirados al borde del camino, son personas vivas, activas, dinámicas, alegres, apasionadas.

La logoterapia ayudó a poner en palabras esta realidad de que el ser humano no sólo necesita conocer y soldar su historia personal, sino que también necesita ideales y motivos valiosos para vivir.

### Factores y estilos de vida que deshumanizan

#### a) *Perder el espíritu y esclavizarse a la Regla*

Podríamos decir que es la tentación del fariseísmo. Sentirnos buenos porque cumplimos las reglas, porque somos observantes de las normas. Esta tentación va de la mano con la utilización de esas mismas reglas para medir, juzgar a los demás y valorarlos en la medida que las cumplen o no las cumplen.

La Vida Consagrada es una vida según el Espíritu, y cuando este Espíritu se pierde queda una cáscara, una caricatura, una formalidad que ahoga, seca y mata. Mucho tiempo se vivió una espiritualidad que estaba basada en la “santa observancia”. Y sin desmerecer la sabiduría que normalmente

1 Papa Francisco, *Laudato si'*, números 225, 226; 233; 234.

hay en todas las Reglas de Vida, cuando éstas se transforman en absolutos, en *dogmas* intocables, cuando se invierten los papeles y la persona queda presa de la Regla en vez de estar la Regla al servicio de la persona, el carisma se evapora y la VC se convierte en un factor de profunda deshumanización porque ahoga los sentimientos, las necesidades, los deseos y sueños, la creatividad y espontaneidad, y la libertad de las personas.

#### b) *Priorizar las estructuras sobre las personas*

Las estructuras siempre son medios. Son medios necesarios. Pero siempre deben estar a favor de canalizar la vida, la vida personal y la vida de la institución. Cuando esto no acontece y las estructuras se absolutizan, *se deifican y se idolatran*, terminan siendo todo lo contrario de aquello para lo que fueron diseñadas.

Las estructuras, tanto de gobierno como las de formación, las estructuras comunitarias, las instituciones que utilizamos para la misión, nunca son intocables. Son fruto de una época, de una situación histórica, en las que fueron generadas para canalizar la vida y el carisma propio. Cuando por las circunstancias más diversas estas estructuras no son funcionales, adecuadas, proporcionadas y/o quedan desadaptadas a la época o al número de miembros de la congregación o comunidad, se convierten en pesos insostenibles, que terminan matando la vida en vez de encauzarla y promoverla.

Necesitamos repensar esta situación con suma urgencia, dado que es muy frecuente ver hoy cómo excelentes religiosos y religiosas *mueren* aplastados por el peso de las estructuras y de las obras, debido a la escasa cantidad de hermanos y hermanas disponibles para sostenerlas.

#### c) *Las relaciones interpersonales formales*

Decíamos que los vínculos personales sanos y profundos vitalizan y humanizan nuestra vida. Pero cuando esos vínculos se hacen formales, distantes y no comprometen a las personas porque nos relacionamos desde el rol; cuando tal vez existe el respeto y la buena educación, pero se perdió el amor, porque no somos capaces de mostrarnos como somos, esas relaciones no nos ayudan a crecer, ni a vivir nuestra vocación y el Evangelio. Porque el corazón del Evangelio fue, es y será *vivir el amor*.

En muchas comunidades se vive *cuidándose* de los demás, aparentando

ser lo que no somos, con miedo a manifestar nuestros sentimientos, miedos, fracasos, deseos, etc. Nos relacionamos como *religiosos*, pero muchas veces no como *personas*. Y cada uno vive en su mundo, se encierra en su habitación, desconocemos lo que el hermano o la hermana sienten y sufren; terminamos viviendo *vidas paralelas*.

No resulta fácil construir una verdadera comunión que sea signo y manifestación de la presencia de Dios entre nosotros. Una comunidad que se contenta con cumplir buena o malamente su “proyecto de vida”, y luego cada uno se dedica a sus cosas, gustos, preferencias, amistades, etc., no es una comunidad que contribuya a humanizar.

#### ¿Cómo construir y animar comunidades que humanicen?

Habiendo señalado aquellas cosas que nos hacen bien y nos ayudan a crecer en humanidad y algunas de las cosas que ponen en peligro el proceso de humanización, ya tenemos algunas pautas bastante claras acerca de lo que las comunidades deben hacer y fomentar, y lo que deben prevenir y superar.

Pero me voy a atrever a señalar algunas pocas cosas más que deben ser tenidas en cuenta para favorecer la formación de comunidades religiosas que nos ayuden a crecer en humanidad.

#### *Estar atentos al hábitat*

El espacio que habitamos no es neutro. Nos marca y condiciona porque somos seres humanos de carne y hueso, que necesitamos lugares y cosas para desarrollar nuestra vida. Una residencia religiosa puede estar aislada del mundo o no; puede ser más parecida a un hotel o a una casa de familia; puede estar arreglada con buen gusto (y sobriedad) o puede parecer un depósito de cosas viejas; puede llamar la atención por el lujo y el exceso de confort o puede ser un lugar sobrio y acogedor; puede privilegiar los lugares comunes, de encuentro comunitario, o favorecer y generar espacios y habitaciones privadas donde cada uno prácticamente se autoabastece; puede tener un espacio de oración que inspire a orar en silencio e invite al recogimiento, o una capilla de mal gusto que no favorece ni la oración personal ni la comunitaria.

No hay recetas al respecto. Depende mucho de los carismas congregacio-

nales, del lugar donde la comunidad está inserta, etc. Pero lo que no se puede negar es que el hábitat influye<sup>2</sup>.

#### *Favorecer espacios de diálogo y encuentro personal profundo*

Las comunidades religiosas se deben hacer: son don y tarea. Parte del misterio y del desafío que asumimos cuando ingresamos a este camino de seguimiento de Jesús, es que renunciamos a un derecho tan básico y natural como es *el elegir con quién queremos vivir*. Y si ya es difícil la convivencia con quienes hemos elegido (marido y mujer) y con quienes amamos (nuestros propios hijos), casi resulta una provocación al destino pensar que nos irá bien conviviendo con quienes no hemos elegido, cuyas edades, preferencias, cultura, gustos, historia personal, etc., pueden y suelen ser muy diferentes a los nuestros.

Esto constituye un auténtico desafío que sólo es posible superar desde un amor gratuito, incondicional y teológico.

Como es obvio, nadie puede amar lo desconocido. Por tanto es indispensable generar espacios donde se posibilite una comunicación interpersonal profunda, sin censuras, sin prejuicios y donde cada uno pueda expresarse desde lo que es y lo que quiera compartir, con absoluta libertad.

#### *Comunidades que mantengan vivo el fervor misionero*

Una tentación permanente de la Iglesia y de la Vida Consagrada ha sido el aburguesamiento. Esta fue la causa de las permanentes reformas en los monasterios y en los diversos Institutos a través de los tiempos. Cuando se apaga el fervor se cae en la rutina, en el aburrimiento, en la necesidad de generar nuevos estímulos para llenar el vacío existencial provocado por el hecho de haber perdido la pasión y por no encontrarle sentido a la vida.

Muchas veces esos estímulos no tienen nada que ver con lo que se supone que es una Vida Religiosa vivida con una mínima coherencia.

Mantener vivos los ideales, el sentido de la vida, la motivación que fundó nuestra opción vocacional, el deseo de seguir a Jesús cada vez más de cerca, es esencial para que la vida tenga una sana tensión hacia un *magis* que la energiza y provoca ganas de vivir, de moverse, de crear, de compartir con otros, de estudiar, de esforzarse por ser mejor.

En contextos particularmente difíciles para la misión, donde experimentamos con demasiada frecuencia el fracaso, la tentación del desánimo, la incompreensión de la sociedad, la falta de eco para nuestras mejores propuestas, resulta fundamental el sostén de la comunidad para conservar el fervor que nos mantiene vivos y humanos.

---

2 Papa Francisco, *Laudato si'*, número 146: "Los escenarios que nos rodean nos influyen en nuestro modo de ver la vida, de sentir y de actuar. A la vez, en nuestra habitación, en nuestra casa, en nuestro lugar de trabajo y en nuestro barrio, usamos el ambiente para expresar nuestra identidad". Este número está dentro del apartado que se refiere a la "Ecología de la vida cotidiana", y se refiere, justamente, a la importancia del hábitat.

PARA LA ORACIÓN Y LA REFLEXIÓN PERSONAL Y GRUPAL

- Señalar, resaltar, las dos o tres ideas que te hayan parecido más importantes.
- Señalar o resaltar las dos o tres ideas que te hayan parecido más novedosas.
- Diagnosticar: ¿en qué aspectos o dimensiones estamos más fuertes; y en qué aspectos estamos más débiles en relación con la humanización en nuestras comunidades?
- ¿Cuáles son los pasos concretos, pequeños, posibles que podemos dar para que nuestras comunidades nos ayuden a humanizar más nuestra vida?

# L as relaciones comunitarias a la luz de la misericordia.

# Capítulo II

## LAS RELACIONES COMUNITARIAS A LA LUZ DE LA MISERICORDIA.

### Sentido y oportunidad del año de la misericordia

Las intenciones y deseos del papa Francisco cuando propone a la Iglesia este año dedicado a celebrar y vivir la misericordia están muy claras en la bula *Misericordiae vultus*. En ella expresa las razones por las que propone este año de jubileo extraordinario. No me detengo en ello porque doy por supuesto que la conocemos. Es fácil acceder al documento . Es corto, profundo y de fácil lectura, como todo lo que escribe el papa Francisco. Ahora bien, personalmente creo que es una ocasión excelente de repensar toda nuestra vida cristiana a partir del “principio misericordia”, como diría Jon Sobrino (<http://servicioskoinonia.org/relat/192.htm><sup>1</sup>). Y creo que hoy día, cuando las relaciones humanas se han mercantilizado y, como consecuencia de ello, se tornan más frágiles, interesadas y violentas, es fundamental poner la misericordia en la base de la construcción de una nueva cultura, que tiene que tener el *cuidar y el cuidado* como actitud y tarea fundamental. Partiendo desde allí se puede trabajar por algo que hoy está amenazado: la supervivencia de nuestra especie.

La razón es simple. Poner la mirada en la fragilidad propia y en la del otro, tratarnos con amabilidad –a nosotros mismos y a los demás–, sentir compasión y conmovernos frente al dolor, valorar lo pequeño y frágil, lo que a los ojos del “mercado” no existe, es poner las bases de otro tipo de

---

1 [https://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_letters/documents/pa-pa-francesco\\_bolla\\_20150411\\_misericordiae-vultus.html](https://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/documents/pa-pa-francesco_bolla_20150411_misericordiae-vultus.html)

civilización. La sociedad moderna, exacerbando el individualismo, ha cercenado la posibilidad de que convivamos en paz y como hermanos, de que tengamos un proyecto común y generemos un nosotros que tenga futuro.

La misericordia es expresión de todo lo contrario: es generar un vínculo desde lo gratuito, desde la solidaridad, y desde lo que definitivamente nos humaniza: la aceptación de nuestra finitud y la de los demás.

### Las relaciones comunitarias y la misericordia

Repensar las relaciones comunitarias es una primera tarea que tenemos los religiosos en este año. Difícil ser fuentes de misericordia, reflejar la infinita y alegre misericordia de Dios si nosotros no la experimentamos, vivimos y celebramos en nuestras relaciones comunitarias.

Nuestras relaciones comunitarias pasan por las mismas dinámicas que ocurren en cualquier relación humana. Habernos “consagrado” no significa que automáticamente nuestros vínculos se sanen, profundicen y nos ayuden a crecer y madurar humana y evangélicamente.

Muchas veces las dinámicas comunitarias pueden ser iatrogénicas; es decir que pueden ser ambientes tóxicos que en vez de contener, nutrirnos y dinamizarnos, nos achatan y hacen más mezquinos y calculadores. Por eso el desafío de “limpiar las relaciones” y de impregnarlas de misericordia, es un desafío permanente.

Una de las cosas más maravillosas y exigentes de la vida consagrada es el haber renunciado al derecho a elegir con quién convivir. La posibilidad de que esta opción sea exitosa dependerá del cuidado y la atención que pongamos en el cultivo de nuestros vínculos. Y será imposible que demos este maravilloso testimonio de que el amor puede unir a los diferentes y hacer hermanos a los extraños, si no tenemos un corazón misericordioso frente a las debilidades del hermano o de la hermana.

Esto no implica negar las dificultades, esconderlas, meter bajo la alfombra los aspectos sombríos de la comunidad, maquillar los conflictos. ¡Al contrario! Supone la capacidad de vivir la corrección y afirmación fraterna tal como nos lo pide el Evangelio. Y supone el compromiso de vivir aquello que celebramos en cada Eucaristía: el misterio de la *reconciliación* que

Jesús realiza con su entrega pascual.

### Relaciones salvajes

La agresividad está muy presente en nuestras relaciones. Esto lo pinta muy bien esa película argentina que se ha hecho famosa, y creo que no tanto por sus méritos cinematográficos, sino porque es muy realista en la descripción de nuestros vínculos: *Relatos salvajes*. Muchas veces nuestras relaciones son salvajes. Ello es así porque la agresividad ha ganado primero nuestro corazón. Resulta imposible que haya vínculos sanos, en los que prime la paciencia, la tolerancia, la comprensión y la solidaridad, si no hay armonía y paz en nuestro corazón. Este es el primer desafío.

En cualquier relación humana se produce un proceso de negociación. Y hay que entender esta palabra en el buen sentido. Siempre establecer vínculos es acordar. “Vincularse” es, de alguna manera, “atarse”. “Casarse” es “esposarse”. Ello no debería hacernos sentir menos libres, en la medida en que se haya hecho por amor y el amor subsista. Y tampoco nos debería llevar a sentir que tenemos “derechos” sobre el otro, que podemos invadir y hacernos dueños de su intimidad.

Ahora bien, cualquier relación, esponsal o comunitaria, que se funde en una “negociación” calculadora, mezquina, interesada, está condenada al fracaso.

El amor de Dios que intentamos reflejar es así: entrega total y sin medida y, al mismo tiempo, máximo respeto a la libertad humana.

### La Bienaventuranza de la misericordia

Me gusta recordar la Bienaventuranza de la misericordia. Todas las Bienaventuranzas son paradójicas: ¡felices los que lloran! La paradoja de la Bienaventuranza de la misericordia consiste en que uno pueda ser feliz tocando la “miseria”, el dolor, el pecado, la fragilidad del otro. Hay mucho de misterio en esta afirmación de Jesús. Desde luego que la segunda parte nos suena más lógica y normal: “ellos alcanzarán misericordia”.

Tratando de desentrañar este misterio, podríamos decir que la miseri-

cordia nos pone en profunda comunión con los demás. Las riquezas se paran, dividen. Los dones y carismas distinguen, definen, caracterizan a las personas. Pero la finitud y la fragilidad nos ponen en comunión. ¡Todos somos pecadores! ¡Todos somos frágiles! ¡Todos necesitamos que nos cuiden, nos mimen, nos abracen y nos perdonen!

Desde este lugar podemos entablar una profunda comunión con todos, porque la finitud nos iguala. Y por tanto nos humaniza, porque ahí llegamos a lo auténticamente humano, más allá de las apariencias, de los roles diversos y necesarios, de los saberes y poderes que tengamos individualmente.

Por eso la misericordia en la Escritura está tan relacionada con el corazón “blando”, de carne, con el corazón nuevo, sensible. Lo contrario es el corazón “de piedra”, rígido, inmovible.

Cada instituto religioso ha nacido de la particular sensibilidad de un fundador o fundadora frente al dolor y las necesidades del mundo y de la Iglesia. Hay que recuperar esa sensibilidad y esa capacidad de llorar, como Jesús, ante el dolor de las personas o ante el destino trágico de su pueblo.

### Perdón y misericordia

El perdón y la misericordia son actitudes complementarias. Sería mejor decirlo al revés. Primero la misericordia y como consecuencia de ello nace el perdón. Porque la misericordia ayuda a entender, a ponerse en el lugar del otro, a poder disculparlo con mayor facilidad. Difícil perdonar si no se es misericordioso. Porque el “per-dón”, es un “don”. Es algo gratuito. Algo que sana el vínculo, cosa que no logra el mero castigo.

Perdonar no implica negar que sea necesaria la solicitud del perdón y la consiguiente reparación. No siempre es fácil unir la misericordia y el perdón con la justicia. Pero es indispensable hacerlo. Porque misericordia no es sinónimo de que todo da lo mismo, de que “está todo bien”. Ahí tenemos un gran desafío.

La primera tarea será “perdonarnos a nosotros mismos”. Esto significa liberarnos del sentimiento de culpa. Este sentimiento está muy devaluado,

porque el tema de la culpa es un tema complicado y muchas veces ha sido una herramienta que ha servido para manipular a las personas. Generar culpas en los demás es algo perverso. Pero generar sentido de la responsabilidad, enseñar a hacerse cargo de las consecuencias de las decisiones que tomamos, de nuestra libertad, es algo que humaniza.

Jesús no nos quiere con sentimientos de culpa. Por algo este maravilloso invento que es el sacramento de la Reconciliación, que intenta liberarnos de las culpas. Cuando lo logramos estamos en condiciones de perdonar y de establecer relaciones humanas auténticas con los demás.

¿Cuántas veces perdonar? Jesús dice *siempre*. Nunca nos puede faltar la actitud, la necesidad, el deseo de perdonar. *Nunca*. Si ello se pierde nos ganará el corazón el rencor, el deseo de venganza, incluso el odio. Y obviamente así no podremos ser felices. La efectivización de ese deseo dependerá de la apertura del otro o de la otra a recibir el perdón y a reconciliarse. Pero nunca puede faltar en uno el deseo de perdonar.

Los primeros destinatarios de nuestro perdón deben ser los más cercanos. Y los más cercanos son nuestra gente más querida, la que nos regaló la vida, nos cuidó de niños, la que más nos amó: nuestros padres y hermanos. Ellos, casi siempre sin querer, generaron nuestras “heridas primarias”: nuestros miedos, nuestras necesidades insatisfechas, nuestras auto-exigencias desorbitadas (el “deber ser”, los sentimientos de culpa, etc.).

Tomar contacto con esas heridas, ponerles nombre, sanarlas, hacernos conscientes de ellas, evitar actuar desde ahí, es condición necesaria para ser felices y para no hacer daño a otros. Y parte de ese proceso es perdonar a quienes las generaron.

Y a partir de allí remontando nuestra historia personal habrá que ir perdonando a todos aquellos que por acción u omisión no nos dieron lo que nos hacía falta y necesitábamos en cada momento de nuestro desarrollo evolutivo. O sea: tenemos que reconciliarnos con nuestra historia, aceptarla tal como es, o tal como fue, sabiendo que eso no se podrá ya modificar.

## Enemigos de la misericordia

El principal enemigo de la misericordia, no tengo duda, es el individualismo. El individualismo imposibilita la misericordia. Porque la única posibilidad de sentir misericordia es identificarse de alguna manera con el otro. Y justamente lo que hace el individualismo es centrarnos de tal manera en nosotros mismos que nos hace islas, y nos impide la empatía que posibilita la misericordia.

De allí nace todo. El otro no es un “semejante”, un hermano, alguien a quien necesito porque para ser “yo” necesito un “tú”. El otro, en la cultura individualista, es un competidor, un rival, un adversario, un extraño, un bárbaro, un invasor. Frente al otro, en estas circunstancias, queda armarse, defenderse, poner muros y alambrados. Lo que impera es la desconfianza, el recelo, el miedo a los demás. La consecuencia final es la violencia y la guerra. Entonces utilizamos muchas de nuestras mejores energías en la defensa propia o en la agresión a los demás, en vez de utilizarlas para crecer, ensanchar horizontes y para generar un futuro común.

En nuestra cultura el consumo y la diversión se han constituido en valores dominantes, para muchos en la razón de vivir; y para poder responder a los requisitos de la sociedad de consumo, tan exitista como peligrosa (porque si no respondo a sus exigencias me “descarta”), hace falta trabajar a destajo. Esto genera que vivamos cansados y estresados, y que no nos quede tiempo ni ganas para cultivar vínculos sanos aún con las personas más amadas.

Por tanto es muy obvio que todo ello nos lleve a terminar de convencernos de que “la caridad comience por casa”, pero que mi casa (cada vez más pequeña) sea *yo*. En esta sociedad que exalta el *yo*, lo primero que se busca, y a veces lo único, es la realización personal. Todo ello constituye un contexto difícil para la misericordia. La misericordia atiende y privilegia lo que está enfermo, lo débil e insignificante, lo inútil. Y esto va totalmente a contramano de la *cultura del descarte*.

## Vida consagrada y espiritualidad de la misericordia

Se ha dicho que la Iglesia, y por tanto la vida consagrada que es parte de ella, “siempre necesita conversión, reforma”. Simplemente por ser humana es pecadora y debe volver siempre a su primer amor, debe recentrarse en Jesús. Básicamente, convertirse es “volver a Dios”, y si Dios es misericordia, la conversión no puede ser otra cosa que ganar en misericordia. La misericordia es la piedra de toque, aquello que manifiesta la verdad de nuestra vida cristiana. Recordemos que todo nace del corazón misericordioso de un Dios que *ve y escucha* el clamor de su pueblo y *baja* a liberarlo (Éxodo 3,7-8).

La Iglesia y la vida consagrada están llamadas a renovar su compromiso con la historia, y esto no puede nacer sino de la misericordia. Nunca puede nacer de un afán proselitista, de un interesado esfuerzo por mantener las estructuras eclesiales y el prestigio institucional.

En el Documento de Aparecida se ha hablado mucho de la “conversión pastoral” como el gran desafío de la Iglesia en América Latina. Este desafío lo propuso el papa Francisco a toda la Iglesia en su encíclica *Evangelií gaudium*. La conversión pastoral significa poner a toda la Iglesia, en todas sus dimensiones, en función de lo único que da razón de ser a su existencia: la misión. Y la misión no tiene otro origen y fuente que la misericordia.

Todos estamos llamados en este año a vivir con este *tono* misericordioso. A poner de relieve esta clave de nuestra existencia cristiana. Siguiendo el camino que está descrito en el libro del Éxodo podríamos aportar dos elementos a esa espiritualidad que debería caracterizarnos.

Primeramente la apertura: ver y escuchar el clamor, el dolor, el sufrimiento de la humanidad. Sensibilizarnos frente a ello derribando muros, allanando fosos y tendiendo puentes, saliendo de nuestro aislamiento, comodidad y “zona de confort”.

En segundo lugar comprometernos en la liberación de los oprimidos por cualquier forma de esclavitud y/o dependencia: física, social, moral, etcétera. Jesús lo dijo claro cuando anunció su programa en la sinagoga de

Nazaret (Lucas 4,18-19). Y el programa de la Iglesia no puede ser otro que el programa de Jesús.

Una espiritualidad de la misericordia, por lo tanto, es una espiritualidad esencialmente misionera, que lleva a las fronteras de la exclusión, la marginalidad, a las periferias geográficas, sociales y/o existenciales, como nos pide el papa Francisco.

Seguramente en tiempos de crisis y refundación para la Vida Consagrada, esta experiencia de la misericordia con nosotros mismos, en nuestras comunidades y con nuestro pueblo, será un elemento que dinamice nuestra vida y sostenga nuestro esfuerzo por transfigurar nuestros institutos.

An illustration featuring two hands, one pink and one orange, holding a white bowl. Blue water droplets are falling from the bowl into a purple bowl below. A large yellow sun is in the background. The text 'El servicio de la autoridad.' is overlaid on the scene.

El servicio  
de la  
autoridad.

CAPÍTULO III

# Capítulo III

## EL SERVICIO DE LA AUTORIDAD.

Cuando se aborda el tema de la autoridad desde el punto de vista evangélico, nunca se la puede disociar del servicio. Hoy el tema de la autoridad está problematizado, está siendo cuestionado, por muy diferentes motivos y razones. Por tanto no es sencillo abordarlo.

En el Evangelio aparece la palabra “autoridad” con cierta frecuencia al hablar del modo en que actuaba Jesús. Muchas veces se dice que actuaba “con autoridad” (Marcos 1,27; 2,10; Mateo 21,23-27). Jesús, en algún pasaje trasmite a los discípulos *poder* (atar y desatar). Pero sobre todo cuando les comunica su *autoridad* es para combatir el mal, para expulsar demonios (Marcos 6,7).

La autoridad no es mala, según el Evangelio. Jesús, es verdad, tuvo duras palabras y grandes conflictos con los *jefes*, especialmente con las autoridades religiosas. Pero nunca deslegitimizó la autoridad como tal<sup>1</sup>. En cambio sí fue durísimo cuando habló de los ricos y del dinero.

En repetidas ocasiones, Jesús previno a sus discípulos de que no debían ejercer la autoridad como se ejerce en el *mundo*, “haciéndosela sentir” a los demás (Marcos 9,33-37; Mateo 20,25-28).

Para Jesús la autoridad siempre es servicio; el que manda, “el más impor-

---

<sup>1</sup> Jesús distinguía lo que los “jefes” decían de lo que hacían. “Los escribas y los fariseos se han sentado en la cátedra de Moisés. De modo que haced y observad todo lo que os digan; pero no hagáis conforme a sus obras, porque ellos dicen y no hacen. Atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre las espaldas de los hombres, pero ellos ni con un dedo quieren moverlas...”, (Mateo 23,2-4).

tante”, debe ponerse en último lugar; y los pequeños son los más importantes, “los primeros”, o tal vez mejor: “están en el centro”; “tomó un niño y lo puso en el centro, en el medio” (Marcos 9,36).

### En la Vida Consagrada

En la Vida Consagrada la autoridad se generó por *fama de santidad*. Los ancianos del desierto, sin quererlo, convocaron discípulos. En los orígenes de la Vida Consagrada la autoridad no tenía nada que ver con un voto, ni con una potestad jurídica. Era una *autoridad moral*.

Los *abades*, como lo indica la palabra (o las “*ammans* del desierto”) primeramente no eran autoridades *jurídicas*, jefes y organizadores del monasterio, sino *padres y madres espirituales*, eran sabios, personas con fama de santidad.

Muy posteriormente aparecen los votos, entre ellos el “voto de obediencia”. Y en ese momento se comienzan a mezclar dos cosas: por una parte la búsqueda de la voluntad de Dios, la ayuda al discernimiento espiritual, la dirección o acompañamiento espiritual; y por otra parte la búsqueda de la eficacia de la institución, del orden y la organización del monasterio (de la vida común y de la vida apostólica).

### Autoridad y obediencia en nuestra cultura (post-moderna y neoliberal)

Como decía al inicio, hoy existen serios cuestionamientos sobre la autoridad y la obediencia. Porque en ello entra en juego algo tan sagrado como la libertad personal.

De entrada nos podríamos formular una gran pregunta: ¿hasta dónde es legítimo, *humano*, posible y necesario, renunciar a este gran regalo de Dios que es la libertad, algo tan propio y característico del ser humano?

Para salir del atolladero en que nos pone esta pregunta digamos que en la Vida Consagrada no renunciamos a la libertad, sino que la *invertimos*, y que decidimos *ser libres* de otra manera.

Porque nunca podríamos renunciar a ser libres. Sería como renunciar a ser personas, o a pensar, o a amar, o a comunicarnos. No podemos renun-

ciar a lo que nos constituye como seres humanos. Sí podemos vivir todas estas dimensiones de lo humano de modo diferente, alternativo, exagerado, etc., pero nunca podemos renunciar a ellas. O sea: no podemos dejar de ser libres.

Si contemplamos la historia de la Vida Consagrada constatamos que muchas veces el voto de obediencia sometió en una dependencia infantilizante y finalmente deshumanizadora. También hay que decir que otras veces engendró héroes y santos.

La gran pregunta sería esta: ¿es legítimo renunciar a mi libertad y a mi capacidad de decidir? ¿Esto supone ceder también a otro o a otra la responsabilidad de mis acciones?

En nuestra sociedad postmoderna, se ha exacerbado el individualismo, el subjetivismo, el narcisismo. En la cultura, hoy hegemónica, prima el *sálvese quien pueda*, la búsqueda intensiva y exclusiva del confort, del placer, de la armonía, del goce personal. El propio yo se ha transformado en el criterio de juicio de lo que es bueno o malo, de lo que voy a hacer o dejar de hacer, en función de lo que me gusta o me conviene hoy. Mañana puedo cambiar y pensar diferente si me gusta y/o me conviene otra cosa.

Este *espíritu de la época* que impera ampliamente en el modo de pensar de los contemporáneos (incluidos nosotros los religiosos y religiosas), es obvio que influye muchísimo en el modo de vivir la obediencia y en la capacidad de asumir compromisos permanentes.

Entre otras cosas nos ha llevado a pensar y creer que libertad es igual que independencia. Pero nadie puede ser, vivir y desarrollarse *independientemente* de todos. Hemos escuchado decir “yo con lo mío puedo hacer cualquier cosa, es mío y hago lo que quiero, si quiero lo rompo, lo tiro”. Pero los seres humanos somos esencialmente seres en relación y ello compromete y afecta también nuestra libertad.

Hay también factores culturales que influyen grandemente en el modo en que hoy podemos comprender y vivir la obediencia:

- El crecimiento de un modo de pensar más democrático y participativo.

Mucho más afín con lo horizontal y circular que con lo vertical y piramidal.

- La importancia de respetar la conciencia personal y los derechos humanos. Y esto conlleva algunos temas como: el rechazo de la “obediencia debida”, no se puede legitimar cualquier cosa por el hecho de que la haya mandado un *superior*; el respeto a la “objeción de conciencia”; la pregunta acerca de ¿cuáles son los límites de la obediencia?; la cuestión de los derechos humanos: ¿se pierden como religiosos?, ¿se renuncia a todos los derechos para obedecer?; y en relación con esto una nueva mirada a la “Regla de Vida” (Constituciones) como fuente no sólo de obligaciones, sino de derechos de los religiosos.

- La dificultad con todo lo que sea “institucional”. Aquí hoy tenemos una particular problemática dado que existe un generalizado rechazo por lo formal, institucional, estructural. Incluso a nivel matrimonial los jóvenes pasan de los “papeles” y las formalidades. Esto se agudiza cuando nuestras estructuras e instituciones son muy pesadas y/o somos menos los que tenemos que soportarlas. Algunos se dicen: está bien dar la vida por Jesús, pero ¿morir aplastados por estas estructuras?

- El desgaste de la misma palabra “obediencia” (que antes enunciaba claramente un valor) por la cuestión ya mencionada de la “obediencia debida”. Pero además por la crisis de legitimidad y de “autoridad moral” de los dirigentes (políticos, militares, eclesiásticos, sindicales, etc.), que inspiran desconfianza y no son creíbles.

- Concluamos diciendo que hoy día el valor no es “obedecer”, sino ser libre: hacer lo que me parece, me gusta, y/o me conviene.

Condiciones psicológicas para poder obedecer; para hacer y cumplir el voto “humanamente”

Para poder obedecer de modo adulto y humanizador, es necesario haber alcanzado una cierta madurez humana que permita superar el gusto (comodidad) por la sumisión infantil y el sometimiento; lo mismo que superar el *miedo a la libertad*. Y también haber superado un estadio adolescente que se instala en la rebeldía permanente, con causa o sin causa.

En relación con estos dos puntos, sin duda hay que trabajar profunda-

mente la relación con los padres y/o referentes infantiles para lograr una sanación de las posibles heridas que son causas de sumisión y/o de rebeldía adolescente.

Trabajar en la conquista de una sana autoestima. Es la condición sine qua non para lograr una obediencia madura y equilibrada.

### Los modos de ejercer la autoridad y liderazgo

Hay que postular que la autoridad es necesaria, indispensable, en los grupos humanos. Una autoridad, pautada, acotada, que tenga clara su misión, sus derechos y también sus límites. La autoridad se necesita para que el grupo alcance sus objetivos y para que cada individuo sea respetado en sus derechos. Siempre necesitan más la autoridad los pequeños, los débiles, los indefensos, los pobres, que los poderosos y los ricos.

Señalemos, aunque sea obvio, que la autoridad siempre está al servicio del bien común y nunca al servicio de sí misma y menos de los poderosos.

Los modos de ejercicio nunca son absolutos o definitivos. Siempre están en función de muchas variables:

- Obviamente, del tamaño del grupo.
- De la madurez de los integrantes (una familia no es lo mismo que un grupo de pares).
- De los objetivos que el grupo se propone: no puede ser lo mismo en un club que en un batallón militar.
- Del espíritu de la época, de los factores culturales, y las sensibilidades que de ello derivan. En ciertas épocas estaba totalmente naturalizado un modo vertical (ya sea que la autoridad fuera ejercida de un modo *autoritario* o de un modo *paternalista*). No olvidemos que la autoridad provenía de Dios. Los reyes lo eran por *derecho divino*. En nuestro tiempo y en nuestra cultura esto genera un profundo rechazo.

Hoy día surgen nuevos modos de ejercer la autoridad que suponen: discernimiento comunitario, diálogo, corresponsabilidad, subsidiariedad, participación. Todo esto es más coherente y afín al espíritu de la época. Y no debería generarnos ningún tipo de reparo que sea así.

El corazón del voto de obediencia es *buscar la voluntad de Dios y ponerla en práctica*. No es obedecer de cualquier modo y a cualquier cosa.

Lo propio y original de la Vida Consagrada es que nosotros asumimos y aceptamos *mediaciones* para encontrar esa Voluntad de Dios. Que no la buscamos solos y solas. Que creemos que juntos nos será más fácil descubrirla y realizarla. Pero esa mediación no tiene por qué ser “el superior”<sup>1</sup>. Puede ser la comunidad u otras instancias que impliquen la participación de todos.

### Preguntas y cuestionamientos en relación al seguimiento de Jesús y la obediencia

- ¿Encontramos en Jesús fundamento para la obediencia religiosa?

Está claro que Jesús fue célibe. Hoy esto casi nadie lo discute, a pesar de que ello fuese muy extraño y hasta mal visto en la cultura de Israel.

Está claro que Jesús fue pobre. Si bien no fue un indigente ni un mendigo, Jesús sí que abandonó sus bienes personales, y vivió una vida sencilla, itinerante, compartiendo una bolsa común con sus seguidores.

Pero no está tan claro el ejemplo de Jesús en relación con la obediencia. Jesús nunca *obedeció a un superior*. Más bien fue un rebelde, tuvo serios conflictos con las autoridades religiosas y civiles de la época, se saltó y reinterpretó la sagrada Ley de los judíos, poniéndose él por encima de ella.

Jesús tuvo graves conflictos y discusiones con aquellos que en su época eran la mediación oficial de la Voluntad de Dios para el pueblo de Israel.

- Sin embargo Jesús habló y puso de relieve el tema de la obediencia al Padre y que todo su accionar y su decir nacían del Padre, y que Él simplemente era un enviado del Padre que vino a cumplir su voluntad. Y su espiritualidad tuvo allí su fuente: en la vivencia de una profunda intimidad con su Padre, no en su capricho, ni en sus deseos, ni en su rabia frente a ciertas situaciones.

---

<sup>1</sup> Utilizo por momentos la palabra “superior” o “superiora”, para entendernos y porque forma parte de nuestra tradición. No ignoro que es una palabra poco, o nada, evangélica, que además expresa muy mal el tipo de animación que debería existir en las comunidades religiosas. A falta de un término mejor prefiero el de “animador”.

- Además Él destacó mucho más la cuestión de la obediencia que el celibato (del cual casi no habló). Lo mismo que la pobreza (que no fue para él un medio de “santificación y crecimiento espiritual”, como para los estoicos o ascetas), sino una consecuencia de la misión: ir libre de equipaje, y aceptar comer y ser alojado donde lo reciban y como lo reciban. Jesús supo también disfrutar de los placeres de la vida, supo darse gustos, no renunció a ellos por mala conciencia o porque hay gente que se muere de hambre.

### Para repensar el voto de obediencia

Digamos primeramente que no se trata simplemente de cumplir la voluntad de Dios. Esto lo debe hacer todo cristiano. Lo mismo que ser casto o ser pobre es un rasgo evangélico que de una u otra forma debe vivir todo cristiano.

En el caso del voto de obediencia se trata de aceptar la “mediación” humana (personal o colectiva) para encontrar esa Voluntad de Dios. Y obedecer a las *autoridades legítimas* (a los *superiores*) en cuanto manden dentro del marco de la Regla de Vida.

Segundo, aunque parezca algo muy formal, siempre es importante tener claro: cuál es el espíritu, el sentido profundo del voto, el por qué y el para qué lo hacemos. Hay que evitar el riesgo de transformarnos en autómatas, de deshumanizarnos e infantilizarnos. Y tampoco olvidar cuál es el “objeto”, la letra, la “obligación concreta” que se adquiere: a qué nos estamos obligando. De golpe hay cosas a las que renunciamos y no deberíamos renunciar. O estamos haciendo cosas o tomando decisiones que deberíamos al menos comunicar y consultar.

La búsqueda de la *Voluntad de Dios* para nuestra vida, debería constituir, como para Jesús, nuestra gran pasión.

La gran pregunta que nos podemos hacer en relación con ello es: ¿el voto de obediencia dinamiza nuestra búsqueda de la voluntad de Dios o la paraliza?

La formación que hemos recibido, ¿nos ha dado elementos para discernir

personal y comunitariamente la Voluntad de Dios? ¿Qué se dice de ello en los planes de formación y en la Regla de Vida? ¿Cómo aprender y enseñar a reconocer la Voluntad de Dios?

Una cuestión mucho más honda que no puedo dejar de mencionar, pero en la que no puedo entrar en este momento, tiene que ver con la cuestión de la Voluntad de Dios para cada uno: ¿existe una Voluntad de Dios fija e inmutable para cada uno de nosotros? Si Dios tiene un “plan” pre-elaborado sobre nuestra vida, ¿cómo y en qué consiste ser libre y poder decidir? Ese *plan* ¿está escrito en algún lado, es algo fijo, inmutable, decidido por Él desde toda la eternidad y a nosotros sólo nos toca descubrirlo? ¿La obediencia consistiría simplemente en eso: en descubrirlo, aceptarlo y acatarlo?

Sin embargo Jesús nunca impone ni obliga. Invita. Propone: “*si quieres*”. Y acepta que los que van con Él lo abandonen: ¿ustedes también quieren irse? Por eso la gran cuestión consiste en saber cómo se conjugan los deseos, aptitudes, proyectos personales y nuestra capacidad de decidir sobre el propio futuro, con aquello que Dios quiere de nosotros, con lo que llamamos “vocación”.

#### En cuanto al modo de ejercer la autoridad

El primer escollo con que se encuentra hoy la autoridad (sea personal o grupal, consejos provinciales, etc.) es cómo compatibilizar y conseguir los objetivos y fines de la institución, del grupo en su conjunto, de una obra o misión apostólica, y el bien de cada uno de los individuos. No es fácil esta cuestión. Está claro que la autoridad está al servicio de todos, del bien común; pero también tiene como objetivo promover que cada persona sea cada vez más libre y feliz.

Dicho de otra forma. ¿Cuál sería la misión fundamental del superior, garantizar el cumplimiento de la Regla de Vida y del Proyecto comunitario (tanto en lo que hace a la vida y a la misión de la comunidad)?; o bien ¿acompañar a cada hermano y hermana y al conjunto de la comunidad en el discernimiento de la Voluntad de Dios sobre cada uno/a y sobre el

conjunto de la comunidad?

En la medida en que hemos establecido que el animador (superior) es una *mediación*, lo primero que se requiere es que esa mediación sea lo más limpia, transparente, desinteresada, ecuánime, idónea, coherente, posible.

Se supone un trabajo muy profundo del animador sobre sí mismo para conocer sus propias motivaciones, reconocer sus propios deseos y preferencias; esto es indispensable si quiere evitar transferir a la comunidad sus propios pensamientos, opciones o gustos.

Lo mismo que un psicólogo debe trabajarse mucho para evitar los mecanismos de transferencia, contratransferencia y las proyecciones sobre sus pacientes, el animador necesita hacer un trabajo muy profundo sobre sí mismo para poder situarse en un lugar en el que no distorsione el querer de Dios sobre cada hermano y hermana, y sobre la comunidad en cada situación concreta.

Este trabajo sobre sí mismo supone también purificar la mirada sobre cada hermano, evitando actuar desde los prejuicios; y un trabajo de sanación de sus propias heridas para no actuar desde sus miedos o compulsiones.

Pero además debe ser una persona que tenga una sintonía muy fina con el Evangelio. Tiene que haberlo incorporado cordialmente en su vida y tener una profunda connaturalidad con él; haber desarrollado un *instinto evangélico* que le permita casi intuitivamente discernir lo que viene de Dios o lo que viene del Mal Espíritu, o del espíritu del mundo.

Ser animador hoy es una responsabilidad complicada y crucificante. No es un lugar tan deseado como podía serlo antiguamente. Los *superiores*, en general, han perdido sus privilegios y han encontrado que sus obligaciones se multiplican. Y el halo de santidad e infalibilidad que los rodeaba, se ha evaporado, dejándolos al desnudo delante de todos. ¡Es uno más!, y está allí porque no hay otro u otra, o porque nadie quiere serlo.

Muchos hermanos están decididos a hacer lo que les parezca, diga lo que diga el superior o la comunidad. Otros critican que no se toman deci-

siones y que falta autoridad pero, obviamente, la autoridad debe decir y hacer lo que ellos quieren, y si no es así prescinden alegremente de ella. Algunos quieren decidir y opinar, pero luego que otro se haga cargo de las decisiones. Otros quieren libertad sin responsabilidad.

Y se multiplican las obligaciones de los animadores, porque hay más hermanos enfermos y mayores; porque la burocracia genera trabas en la misión y exige nuevos y complejos trabajos y papeleos; porque el contexto en que vivimos es cada vez menos religioso y entiende y valora cada vez menos a la Vida Consagrada.

Por eso hay que volver a generar una “mística” que nos ayude a asumir este servicio como una verdadera misión. Tal vez la misión más importante que podamos realizar dado que nos hemos hecho religiosos para entrar en el misterio de Dios y para ayudar a otros a entrar en ese misterio. Es decir, para ser *mistagogos*. Este es el sentido más profundo y evangélico de la *autoridad* en la Vida Consagrada: ayudar a los hermanos a entrar en el misterio de Dios.

En función de todo ello destaco las tres tareas que hoy me parecen más importantes en el servicio de la animación:

- Enseñar a discernir. Aprender las reglas del discernimiento espiritual, saber ponerlas en acción, y acompañar a la comunidad en este aprendizaje.
- Crear un clima de diálogo y comunicación personal profunda. En un mundo donde cada uno está cada vez más encerrado en su teléfono celular, desafiar a que nos miremos a los ojos, y podamos expresar lo que sentimos, acogiendo con respeto la sagrada intimidad del otro o de la otra.
- Procurar por todos los medios generar y cultivar el sentido de pertenencia a la comunidad. Si cada hermano no se siente parte, involucrado, en la comunidad, experimentando al otro como a un hermano, no habrá diálogo ni discernimiento, simplemente habrá negociación.

## PARA LA ORACIÓN Y LA REFLEXIÓN PERSONAL Y GRUPAL

- Señalar, resaltar, las dos o tres ideas que te hayan parecido más importantes.
- Señalar o resaltar las dos o tres ideas que te hayan parecido más novedosas.
- Diagnosticar: ¿en qué aspectos o dimensiones como comunidad estamos más fuertes en relación con el servicio de la autoridad y con la obediencia; y en qué aspectos estamos más débiles?
- ¿Cuáles son los pasos concretos, pequeños, posibles que podemos dar para caminar hacia una autoridad vivida y experimentada como servicio?

An illustration showing two hands, one pink and one light blue, shaping a brown clay vase. The vase sits on a yellow and orange concentric circular base. The background features soft, overlapping shapes in shades of grey, blue, and purple.

F  
ormar para  
el servicio.

D  
e héroes  
a “servidores  
inútiles”.

CAPÍTULO IV

# Capítulo IV

## FORMAR PARA EL SERVICIO. DE HÉROES A “SERVIDORES INÚTILES”.

¿Siervos inútiles o productivos?

Esta afirmación de Jesús (Lucas 17, 10)<sup>1</sup> parece contradecirse con las veces que Él exhortó a la productividad. Recordemos, a modo de ejemplo: la higuera sin frutos (Lc 13,6-8); el dinero encargado (Lc 19, 11-26); el deseo del Padre de que demos fruto abundante y la poda consiguiente (Jn 15, 2. 8. 16); el sembrador (Mt 13, 23); los viñadores malvados (Mateo 21, 41); los talentos (Mateo 25, 14-30): “al sirviente inútil expúlsenlo a las tinieblas de fuera”.

No es demasiado complejo desmontar esta aparente contradicción, que podría explicarse desde diferentes ángulos, sobre todo si sabemos interpretar la Palabra de Dios en su conjunto y no en su literalidad. Desde la perspectiva que asumo en este capítulo <sup>2</sup> - el proceso de la formación en

---

1 “Así ustedes: cuando hayan hecho todo lo mandado, digan; somos simples sirvientes, solamente hemos cumplido nuestro deber”. El tema del servicio es recurrente en Jesús, es uno de los ejes de su propuesta de vida. Pero hay que aproximarse a esta cuestión con delicadeza. Porque Jesús por un lado habla de la importancia del servidor fiel y prudente a quien el señor al llegar encuentra trabajando y lo premia (Mateo 45-47); los servidores a quienes el amo encuentre despiertos porque él se recogerá su túnica y los hará sentarse a su mesa y les irá sirviendo (Lucas 12,35-44); y los servidores que se pasaron el día trabajando y que cuando regresen a su casa deberán seguir sirviendo a su amo (Lucas 17,7-10).

2 Esta perspectiva no invalida en absoluto que se pueda hacer una lectura del capítulo y una revisión de la dimensión misionera de nuestra vida en etapas más adelantadas del camino, con los criterios que ofrecemos aquí.

la Vida Consagrada - me detendré solamente en el tema de la motivación. ¿Cuál es el motivo que nos lleva a servir? ¿Mi necesidad de servir, mi gusto por hacerlo y seguramente sentirme bien, o la necesidad del hermano, de la Iglesia, de los pobres, del *otro*, en general?

### ¿Superhéroes o santos?

En el inicio de la Vida Consagrada, cuando se ha tomado la decisión de seguir a Jesús en este modo de vida evangélico, se deberían encontrar grandes deseos. Y si no fuera así sería preocupante. Alguien que elija esta forma de vida como refugio, buscando seguridades, por miedo o desprecio al mundo, seguramente ha equivocado de camino. Por eso san Ignacio hablaba de la necesidad de la “magnanimidad”, de la santa indiferencia y apertura a la Voluntad de Dios, de la sana tensión que supone buscar siempre el “magis”.

Cuando en la Iglesia se abre un proceso de canonización, lo primero que se define es la *heroicidad* de virtudes. No siempre es fácil de discernir a primera vista si estamos delante de un superhéroe o de un santo. Pero a la postre siempre salta la diferencia fundamental, que seguramente no esté en las grandes cosas que se hacen. Esa diferencia estriba en que el superhéroe es una construcción propia, su energía se nutre de las dotes humanas del individuo, en especial de su voluntad. Al santo lo hace Dios, porque sólo Él es Santo.

El camino formativo, la formación permanente, nos va llevando desde una cierta primacía del esfuerzo personal en los inicios, pasando por una actitud más pasiva de dejar hacer a Dios en una etapa posterior (a partir de la segunda edad de la vida), hasta por fin abandonarnos del todo en sus manos, dejándolo de verdad ser Dios en nuestra vida, en la etapa final.

### De la omnipotencia infantil a dejar fluir la vida

Simplificando mucho, podríamos decir que el camino espiritual, y el camino de la maduración psicológica con el cual está profundamente vinculado, van desde la superación de la *omnipotencia infantil* hasta el aprendizaje existencial que supone poder decir *no puedo*.

Este proceso pasa por diferentes etapas; obviamente no es lineal; no tiene una precisión cronológica que pueda aplicarse de igual modo a cada individuo; depende del talante de cada uno y de las vicisitudes de la propia historia personal.

Pero lo que siempre acontece para todos, de diferente manera y en diferentes momentos, es *la crisis de realismo*. Con ello me refiero a la crisis que supone tocar los límites personales, los límites de la realidad, de la Iglesia, de la propia Congregación, de los esfuerzos por cambiar el mundo. Es tocar la dureza de la realidad, la dificultad que supone modificarla y la impotencia para poder hacerlo.

El modo en que se supere esta crisis, que nunca acontece de modo definitivo en la formación inicial por más encarnada que ésta sea, será decisivo para seguir avanzando hacia la madurez humana y evangélica, y para ponerse en una actitud de servicio verdaderamente desinteresado.

### ¿Cómo lo hizo Jesús?

Puede ayudarnos un pantallazo rápido sobre la praxis de Jesús y sobre lo que Él fue discerniendo en relación al modo en que llevaría a cabo su misión.

Para empezar hay que señalar, y no es menor, que el Hijo optó por nacer en las periferias, lejos de los centros de poder. Y tampoco es menor que haya pasado la mayor parte de su vida en la casa-taller de Nazaret, y que los Evangelios tiendan un manto de hondo silencio sobre esta etapa fundamental de su vida.

Una vez que Jesús vivió su *experiencia fundante* en el Jordán, que le llevó a autocomprenderse como Hijo muy amado del Padre, necesitó un largo tiempo en el desierto para discernir *el modo* de llevar adelante su misión. Allí optó por la sobriedad frente a la abundancia; por la simplicidad frente a la espectacularidad; por la impotencia y la no violencia frente al uso del poder.

Seguramente no podía ser de otra manera, porque esta es la lógica de la

Encarnación: vaciarse de sí mismo, para pasar por uno de tantos (Filipenses 2,2); y hacerse pobre para enriquecernos con su pobreza (2 Corintios 8,9). Pero eso Jesús tuvo que descubrirlo, tuvo que discernir frente a caminos alternativos y hacer el proceso.

Entender el sentido de su vida desde la figura del “siervo sufriente” de Isaías, seguramente también le ayudó a poder asumir la conflictividad de las decisiones que tomó y de las cosas que dijo e hizo. En dos palabras: ser un Mesías *alternativo*, que *debía pasar por la cruz*.

La imagen del grano de trigo que cae en tierra y muere para dar fruto fue posiblemente la metáfora que más le ayudó a entender y asimilar el destino que le esperaba. Habló repetidamente de la necesidad de “perder la vida” (Lucas 9,24-25; Marcos 8,35; Mateo 16,24-26). Pero es un perder la vida pascual, es una muerte para que haya mucha vida, mucho fruto (Juan 12, 23-28): “Si el grano de trigo caído en tierra no muere, queda solo, pero si muere da mucho fruto”. Y así retomamos el tema de la productividad y la importancia de dar fruto.

Finalmente, Jesús sintetiza el sentido de su vida con una frase contundente: “El Hijo del hombre no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos” (Mateo 20,28). Donde nos queda claro que el *servicio* no se puede separar del *dar la vida*. Y que el servicio que redime y rescata es el que se hace por amor, entregando lo más propio nuestro: la vida.

#### Camino a realizar en el proceso de formación

Siempre se parte de donde se está. Pero no siempre se está donde se cree estar. Por eso hay que ayudar a tocar fondo. Sólo desde allí se puede construir sobre roca firme. De todas formas en la formación inicial no conviene hacerse muchas ilusiones. Los aprendizajes fundamentales se hacen en la vida, no en las casas de formación. Se aprende con la vida y en la vida. Se aprende *con los años y con los daños*.

Desde luego que no es bueno cultivar “fervores indiscretos” ni “ideales exagerados”. En los momentos iniciales, en que se corre el riesgo de creer

que uno es lo que uno piensa o desea ser, fomentar los ideales y el “deber ser” muchas veces puede ser una trampa. Tampoco se trata de apostar a la mediocridad. Y siempre habrá que ver la situación concreta de cada “sujeto”, para saber qué es lo que se debe estimular y potenciar.

En un mundo en el que se valora exageradamente la imagen, hasta hacer de ella un culto, en el que las apariencias son más importantes que los contenidos, y la preocupación mayor de las personas parece estar puesta en “cómo me ven” los demás, la formación debe estimular a “vivir desde adentro”, a cultivar la interioridad

A partir de esto señalaría como tres etapas o momentos del camino a recorrer:

#### 1. *El descentramiento de sí. Para vivir centrado en la necesidad de los otros:*

Se lo puede advertir en la capacidad de relativizar los propios criterios y puntos de vista; sin sentirse mejor ni peor que los demás, sin que se produzcan crisis de autoestima.

Se constata en la capacidad de vivir la comunión con los diferentes, en la tolerancia y la capacidad de colaborar con los que no piensan igual que uno.

Se expresa en actitudes tales como la tolerancia, la flexibilidad, la empatía, la humildad y el buen humor.

Y lleva a situarse en la comunidad como se situaba Jesús: “yo estoy en medio de ustedes como quien sirve” (Lucas 22,27), renunciando a actitudes protagónicas.

#### 2. *La autodonación que se manifiesta:*

En la capacidad y el equilibrio entre el saber cuidarse y saber cuidar, sin dejarse atrapar por el activismo. También se manifiesta en la capacidad de renunciar generosa y alegremente a los propios criterios y proyectos para sumarse a los de su comunidad; y en la disposición para adecuar los planes y la propia agenda a lo que los demás necesitan y la vida va demandando.

En la capacidad se superar la contradicción, las dificultades, la incom-

preensión, el aparente fracaso con paz interior, porque se va descubriendo la “lógica” de la dinámica pascual.

Para realizar bien, sin que luego se pase factura a los demás por las “renuncias” hechas, hay que haber caído en la cuenta de que lo que tenemos que entregar a los demás no son cosas, ni saberes, ni determinados tiempos y proyectos, sino la propia vida. Hacer de la propia vida un don, una oblación.

### 3. *La encarnación:*

Siguiendo la lógica de que “solo se redime lo que se asume”, tener la capacidad de asumir y encarnarse en la realidad tal como es.

Supone haber aceptado e integrado las propias limitaciones, debilidades, heridas, situaciones traumáticas de la propia historia, fracasos. Sólo podrá darse la oblación de sí mismo, a la que se está llamado, siguiendo a Jesús, en la medida que hayamos aceptado y nos hayamos apropiado de toda nuestra realidad.

Supone también la capacidad de hacer planes “aterizados”, concretos, factibles. Pequeños pero posibles. Sin renunciar a las utopías ni perder de vista el horizonte, poder situarse bien y trabajar apasionadamente en el día a día.

Conduce a abrazar la realidad tal como es, no como nos gustaría que fuera. De este modo aparecen nuevas posibilidades escondidas en situaciones que aparentemente sólo eran portadoras de carencias y negatividad. Porque el milagro de la resiliencia siempre lo produce el amor.

### Reconociendo trampas

El trabajo sobre la motivación siempre apunta a ayudar a que el sujeto que recorre el camino de la formación, y que es el primer agente de la formación, pueda ir reconociendo y purificando sus motivaciones. Inicialmente podríamos dar por válida toda motivación que sitúe al formando con total disponibilidad y transparencia.

Pero ello no quiere decir que esa motivación que puso fuego en los orígenes del seguimiento, sea una motivación válida para toda la vida.

Primeramente porque la mayor parte de las veces no es una motivación muy profunda, que pueda resistir los embates de la vida, ni las crisis de realismo.

En segundo lugar porque tampoco suelen ser motivaciones verdaderas. Al menos, con seguridad, hay otras que están jugando en el inconsciente y que toca desenmascarar.

A veces, aunque pueda sonar extraño, las motivaciones pueden provenir de miedos profundamente arraigados en nosotros.

- Miedo a ser malo, corrupto, imperfecto, y demostrar que esto no es así a través del servicio.
- Miedo a ser indigno de amor, lo que me mueve a servir para que me quieran.
- Miedo a ser despreciable o a carecer de valor, lo que me mueve a servir para demostrar lo útil que soy y todo lo que puedo hacer.
- Miedo a no ser importante, y al servir compulsivamente, encuentro mi lugar en el grupo o comunidad y me hago necesario.
- Miedo a ser inútil, incapaz o incompetente; sirviendo demuestro lo que valgo.
- Miedo a quedarme solo; sirviendo es la forma de integrarme al grupo. Y así se podrían seguir señalando múltiples motivaciones que no son suficientes para sostener un compromiso alegre, generoso y desinteresado en el tiempo. Son motivaciones con las que se puede partir, pero que deben ser trabajadas y purificadas si se quiere perseverar en el camino. La meta es servir no desde las propias necesidades y miedos, sino desde lo que el otro necesita y me demanda.

### Otra mística, otra lógica, un nuevo paradigma

Insertos en la cultura en que vivimos, acosados por la propaganda y por los valores de esa cultura que nos impulsan a vivir ansiosamente, a desconfiar de nuestros semejantes, a valorar las cosas espectaculares, a que necesitemos estímulos cada vez más potentes y extraordinarios para que nos impresionemos por algo, o para que nos conmovamos ante un acontecimiento trágico, o que nos lleva a necesitar estímulos y aventuras extremas para excitarnos y sentir placer y segregación adrenalina, la propuesta

de Jesús se asemeja a un grano de mostaza.

Porque justamente el Evangelio habla de la primacía de lo pequeño y de los pequeños, de la importancia de los últimos, nos exige leer y recorrer la vida en clave de misericordia y gratuidad. Y a través de la praxis de Jesús, que pasó la vida haciendo el bien y liberando a los oprimidos por todo tipo de mal, queda sumamente claro quiénes son los preferidos de Dios: los que nada valen a los ojos del mundo. Baste con recordar las Bienaventuranzas.

Por eso la propuesta evangélica habla de la eficacia de lo ineficaz; establece como criterio de autenticidad humana y divina el valor de las pequeñas cosas, como dar un vaso de agua o visitar a un enfermo; y llega a los mínimos detalles de indicar al mensajero/servidor que debe comer lo que le ofrezcan en las casas que visite. Cuando se vive conscientemente lo cotidiano se vuelve mágico, porque es el lugar donde se manifiesta la presencia del Reino.

Esa lógica del Reino también la descubrimos en la valoración que hace Jesús de la ofrenda de la viuda (Lucas 21,1-4); en la forma de pago a los jornaleros de la viña que trabajaron sólo una hora (Mateo 20,1-16); etc.

### Desafíos para la formación

Teniendo en cuenta todo esto seguramente tengamos que revisar seriamente nuestros trayectos formativos. Porque muchas veces están excesivamente centrados en lo intelectual y en dimensiones académicas; porque se le da exagerada importancia a determinadas experiencias fuertes y extraordinarias; porque seguimos muchas veces refiriéndonos a la dimensión misionera de nuestra vida cuando hablamos del trabajo explícitamente apostólico; porque la espiritualidad que trasmitimos, muchas veces está lejos de impactar, iluminar y transformar nuestros vínculos comunitarios y la vida cotidiana.

Y tendríamos que poner en valor las dimensiones de nuestra vida que olvidamos y/o situamos consciente o inconscientemente en segundo o

tercer lugar: las tareas domésticas, el trabajo manual, las celebraciones comunitarias, el cultivo de los vínculos entre nosotros y con la gente que nos rodea, la limpieza y la decoración de los ambientes en que vivimos, los recreos y momentos de esparcimiento comunitarios, dedicar tiempo a visitar y escuchar a los hermanos mayores, etc.

Finalmente hay que decir que la capacidad de servir desinteresadamente, tiene que ver con la experiencia que uno haya hecho en su propia vida de haber sido amado y de amar gratuitamente. En la Vida Consagrada se ha colado muchas veces el eficientismo, el utilitarismo, la programación de los procesos formativos con “planes de formación” muy bien elaborados, los reglamentos que determinan con exactitud los horarios y las responsabilidades de cada uno. Se ha transformado en una vida muy *calculada* y previsible.

Formar “servidores inútiles” implica recuperar la dimensión de gratuidad que es un rasgo esencial del Dios que nos “primerea”. Y desde luego procurar que sea la misericordia y la amabilidad hacia uno mismo y hacia los demás el motor que dinamiza y da color al conjunto de la vida.

PARA LA ORACIÓN Y LA REFLEXIÓN PERSONAL Y GRUPAL

- Una de las razones de abandono y/o desencanto vocacional es la falta de frutos en el trabajo apostólico. La sensación de que la mayoría de nuestros esfuerzos son inútiles para atraer a los jóvenes, animar e integrar comunidades de cristianos comprometidos, formar nuevos apóstoles y atraer nuevas vocaciones, incluso, yendo más lejos, para “cambiar el mundo”. ¿Qué siento frente a esto? ¿Qué es lo que me sostiene en mi empeño misionero?
- Mi vida y la vida de mi comunidad, ¿está dinamizada por la misión? ¿Somos sensibles frente al dolor del mundo? ¿Somos una *comunidad en salida* hacia nuevas periferias existenciales?
- ¿Puedo distinguir diferentes etapas, momentos, en mis motivaciones apostólicas? ¿Cuáles eran mis primeras motivaciones y cómo se fueron purificando y ahondando? ¿Puedo señalar momentos claves, situaciones que me hayan ayudado en este caminar, que hayan supuesto puntos de inflexión o ruptura?

Vivir en camino.

La formación permanente en la vida consagrada.

# Capítulo V

## VIVIR EN CAMINO. LA FORMACIÓN PERMANENTE EN LA VIDA CONSAGRADA.

### Descripción e importancia de la formación permanente<sup>1</sup>

Desde luego que una comunidad y una Congregación religiosa manifiestan su fecundidad en la medida en que atraen y saben acoger nuevos miembros. Pero esta fecundidad se manifiesta también en la manera cómo les ayudan a crecer y a ser fieles hasta el final. Y esto se hace proporcionándoles los medios para continuar y actualizar su formación humana, espiritual, doctrinal y profesional.

Con frecuencia hemos visto grupos que han sido capaces de atraer vocaciones, y que sin embargo al poco tiempo (en el juniorado) o un poco más tarde (en la mediana edad) han sufrido deserciones masivas.

La formación permanente comienza cuando un religioso o una religiosa hacen su profesión perpetua, y dura el resto de su vida; y abarca el conjunto de las dimensiones y circunstancias de la misma.

Hay que decir que sólo con el aporte de la formación permanente podremos responder a las llamadas del Señor siempre nuevas, vivir más fielmente nuestra vocación y servir más eficazmente a la Iglesia y a la sociedad.

El contexto de profundas y variadas transformaciones en que nos toca vivir, que ha sido definido como un *cambio de época*, el progreso de la

---

<sup>1</sup> Exhortación apostólica postsinodal “Vita Consecrata”, Juan Pablo II, 1996. Especialmente en los números 69 – 71 ofrece criterios fundamentales y sumamente inspiradores sobre la Formación Permanente

ciencia y de la técnica, el carácter evolutivo de la persona humana, y la calidad y fecundidad de nuestra vida religiosa apostólica no permiten que la formación termine en las etapas iniciales. ¡La demanda de seguir formándonos continúa ininterrumpidamente!

Por ello la formación permanente en un *deber* y un *derecho* de cada hermano.

Estamos refiriéndonos a la *formación permanente*. El título de este capítulo es “vivir en camino”. En inglés se suele llamar a esta formación “*ongoing formation*”, que literalmente vendría a significar *formación durante la marcha*, mientras caminamos. Me gusta esta expresión porque expresa mejor que la formación es algo vital y dinámico, y que estamos llamados a realizarla mientras transcurre nuestra vida.

La formación permanente debe estar bien integrada con la formación inicial. No es bueno que existan rupturas ni contradicciones entre ambas. Pero tampoco es una mera repetición de la etapa anterior; ni en sus contenidos ni en sus métodos.

Como ya se ha avanzado en el camino, ahora el acento debe estar puesto en reflexionar sobre la propia vida, en aprender de ella, en poder integrar y hacer síntesis de las diversas experiencias y aprendizajes realizados, y en ponderar aquello que es verdaderamente importante y no negociable.

Es importante señalar que a lo largo de este período se pueden distinguir ciertas etapas de acuerdo a las exigencias personales y comunitarias, y a las necesidades y desafíos propios del proceso evolutivo personal, tanto psicológico como espiritual. Conviene distinguir al menos tres etapas:

#### - *El tiempo del religioso joven adulto*

Son los años que siguen inmediatamente a la formación inicial y requieren una especial atención.

En ellos se comienza a realizar la adaptación a la vida apostólica plena, y comienza a consolidarse un determinado *estilo de vida* personal que muchas veces marcará el resto de la vida.

#### - *El tiempo de la edad madura*

Corresponde a los años críticos de la *edad media*, que son también años de mucha fecundidad y de plenitud en la misión y en el trabajo.

En esta etapa se elabora una nueva síntesis de la vida y se rehace con más lucidez la opción fundamental de la existencia.

Al mismo tiempo en estos años de plena madurez el peligro de la rutina puede ser grande si no existe un empeño serio de renovarse y de ser creativo en lo que se hace.

En muchos hermanos se suele dar también durante este tiempo una fuerte tendencia al individualismo.

#### - *El tiempo del religioso anciano*

Este período se caracteriza con frecuencia por una disminución del tono vital del estado físico y psíquico, y también por una mayor libertad en el empleo del tiempo.

De una u otra forma el religioso en esta etapa recoge lo que ha sembrado.

#### Finalidad<sup>1</sup>

Con la formación permanente se busca ayudar a los religiosos a que vivan en continua profundización y renovación personal de su ser, en su núcleo vital, humano y religioso. Por eso no está de más repetir que la formación permanente debe afectar a toda la persona, en todas sus dimensiones.<sup>2</sup>

---

1 En este apartado me inspiraré fundamentalmente en la “Guía de Formación de la Compañía de María (Marianistas)”, aprobada en 1996. Tanto los criterios y principios pedagógicos de los que parte, como el aterrizaje en la propuesta formativa que hace para todas las etapas del proceso de formación, siguen teniendo mucha actualidad.

2 También en la dimensión biológica corporal necesitamos formación permanente. A medida que se avanza en la edad el cuerpo va cambiando y se necesita aprender a cuidarlo de nuevas maneras. La ignorancia al respecto es fuente de mucha mala praxis hacia nosotros mismos, que finalmente genera y/o anticipa enfermedades muchas veces evitables.

Los objetivos generales de la formación permanente son:

- *Creecer en madurez humana*

A través del ejercicio y desarrollo de las cualidades personales, y por una inserción cada vez más significativa y transformadora en la misión, en la propia comunidad provincial y en la sociedad.

Esta madurez humana se refleja en la capacidad de ir haciendo síntesis sucesivas de pensamiento personal, y en la elaboración cada vez más sencilla e integradora del propio proyecto de vida.

Es importante para conseguir esta madurez asumir con serenidad y gozo las cualidades que se tienen, y también las limitaciones de la propia vida. La base de la madurez humana siempre es la sana autoestima. Y ella consiste en conocerse y quererse a sí mismo tal como somos.

La formación permanente debe ayudar a los hermanos y hermanas a reflexionar y tomar los medios necesarios para afrontar las diversas etapas de la vida como cristianos y religiosos adultos.

- *Conformarse más profundamente con Cristo*

Por medio de la conversión continua que supone atención a la acción del Espíritu en nosotros y a los acontecimientos y circunstancias de nuestra vida y del mundo en que estamos.

De esta manera se puede redescubrir el sentido profundo de la vocación y mirar con profundidad el misterio de la vida.

Al mismo tiempo, se tienen que aceptar las nuevas situaciones que se van presentando en la vida como llamadas concretas a responder a la *misión* del propio Instituto y de la comunidad provincial.

- *Renovar la fidelidad a la vocación propia de la Congregación*

Por un empeño personal y comunitario para que el carisma sea la adecuada respuesta a las necesidades diversas que con el correr de los años se van sintiendo.

Un buen signo de esta renovada fidelidad será el transmitir a los jóvenes, particularmente por el testimonio de vida, los valores que dan sentido a la propia vida y vocación.

Junto a estos objetivos generales, se pueden señalar también algunos *ob-*

*jetivos propios para cada una de las etapas.*

- *Para el tiempo del religioso joven adulto*

o Fortalecer su fidelidad a la vocación, al carisma y a la misión de su Congregación.

o Encauzar y madurar la autonomía personal.

o Consolidar la vida de oración, aprendiendo a integrarla bien con la vida apostólica.

En este período se debe redescubrir la manera concreta de ser fiel a Dios. Para ello es importante compartir lo que se está viviendo y buscar el consejo de personas experimentadas que ayuden a objetivar las posturas que se toman y a orientarlas adecuadamente.

- *Para el tiempo de la edad madura*

o Realimentar las motivaciones y el sentido de la vida religiosa.

o Consolidar la vida espiritual, haciéndose especialmente diestros en el discernimiento espiritual, y profundizando en los desafíos y tretas propias de todo camino espiritual.

o Ampliar el campo de la experiencia apostólica personal. No es mala la especialización, pero hay que aprovechar esta etapa para permitir experiencias que ensanchen horizontes y contribuyan a despertar talentos tal vez dormidos. Esto permite la renovación y la creatividad tanto en el campo apostólico como en el profesional.

La formación que se ofrezca a la persona adulta no olvidará que es más eficaz una pedagogía basada en la vida, que la que se sustenta en la teoría. Hay que considerar que son medios importantes de formación el acompañamiento espiritual y la presencia cercana y afectiva.

- *Para el tiempo de la ancianidad o de la enfermedad prolongada*

o Resituar a los/as religiosos/as en una ocupación y un apostolado adecuados que les permitan ser útiles e irradiar la alegría y el testimonio de su entrega.

o Ayudar a vivir con sentido las limitaciones propias de la edad o de la enfermedad.

o Desarrollar con intensidad el sentido de la gratuidad, que les permita valorar la vida más desde el ser que desde el hacer.

o Ayudar a afrontar con serenidad y fe la verdad de la propia vida: la finitud. Y a la vez sostener y acrecentar el deseo de la Vida eterna.

La formación permanente alcanza su cumbre cuando llega la enfermedad grave y la muerte. Formación permanente es también ayudar al religioso a vivir su propia profesión hasta el acto de la fidelidad suprema y acompañar a hacer el don de sí con toda la riqueza espiritual que tiene ese momento.<sup>1</sup>

Ofrecer libremente y en paz la vida y la muerte al Autor de la vida, se convierte en el punto culminante de donación y de entrega humana y cristiana. Es el fruto y la celebración, en la carne de un/a hermano/a, de la Pascua del Señor.

### Metodología

Como estamos refiriéndonos a una formación integral, holística, tanto la metodología como los contenidos deben abarcar de modo íntegro a la persona del religioso. Muchas veces hemos sido testigos de “tiempos de renovación”, de “años sabáticos” cuyo eje fue puesto en la adquisición de contenidos doctrinales, en actualización académica y profesional.

Sin descartar la importancia de la formación de la mente, del “equipamiento” y reordenamiento de la cabeza, no puedo dejar de decir que ello puede ser necesario, pero que es absolutamente insuficiente. Cuando se trata de cambiar de vida, de romper con rutinas y estereotipos de comportamiento, de generar nuevos hábitos, de profundizar la experiencia de Dios, de ampliar horizontes existenciales, de repensar los modos propios de vincularse con las personas y con las cosas, no basta con realizar una serie de cursos, ni de sacar un postgrado, por más interesante y profundo que ello pueda ser.

---

<sup>1</sup> “Cuando al fin llega el momento de unirse a la hora suprema de la pasión del Señor, la persona consagrada sabe que el Padre está llevando a cumplimiento en ella el misterioso proceso de formación iniciado tiempo atrás. La muerte será entonces esperada y preparada como acto de amor supremo y de entrega total de sí mismo” (Vita Consecrata 70).

Por tanto se trata de entrar en una experiencia espiritual que abarque al ser humano en su totalidad, en todas las dimensiones de su ser y de su actuar - cuerpo, mente, corazón, relaciones, motivaciones, espíritu - unificándolo.

Los criterios pedagógicos, pues, deben ser personalizados y comunitarios; graduales y progresivos pero que supongan algunas rupturas; experienciales y creativos; abiertos y evaluables.

En esta línea habría que apostar más por experiencias de inserción en otras culturas que por un ciclo de conferencias; en una experiencia prolongada de desierto, antes que unos retiros convencionales; en un cambio de comunidad que provoque liberarse de equipaje y romper ciertas relaciones, que en una buena lectura espiritual.

Pero todo es inútil si cada persona no se hace cargo de su propio proceso. Cada uno es último responsable de su formación. Y nada se conseguirá con propuestas que caigan de arriba y no sean asumidas por cada religioso. Cada uno debe vivir atento, conectado con sus propias necesidades, y tener el coraje de pedir lo que necesite en el momento existencial que atraviesa. No todo sirve para todos. No todo le hace bien a todos. No todos necesitan lo mismo.

### Contenidos a nivel formativo

Los contenidos de la formación permanente se suelen agrupar en torno a cinco núcleos:

#### - *Antropológico*

La formación permanente busca un crecimiento armónico de las personas a fin de que sepan fusionar íntimamente las riquezas del pensamiento, la afectividad y la experiencia de la vida.

Así se consigue la tan necesaria sabiduría y sentido práctico de la vida.

#### - *Bíblico-teológico*

La formación permanente procura la profundización permanente de los

temas verdaderamente importantes de nuestra fe, de modo que el/la religioso/a comprenda el conjunto de las realidades humanas y las experiencias personales que va viviendo a la luz de la historia de salvación y aprenda a vivir a Cristo como el centro de su vida.

En este núcleo debe tenerse también muy presente la continua actualización de la reflexión teológica sobre la Vida Consagrada, como un medio que nos ayuda a renovar nuestra fidelidad a la vocación y a redescubrir constantemente el sentido de nuestra vida y nuestra misión.

#### - *Lo propio del carisma congregacional*

Durante la formación permanente hay que recurrir a la Regla de Vida y hacer un sincero empeño por continuar profundizando el carisma congregacional.

Así será posible seguir descubriendo motivaciones para vivir el momento presente, actitudes nuevas que hay que asumir y acciones concretas que se deben incorporar a la vida. La profundización en el sentido y en la vivencia del carisma debe ser constante.

#### - *Pastoral*

Comprende todo lo que atañe a la misión congregacional en la Iglesia y en el mundo, y a la vocación y misión particular de cada uno/a, dentro de ella. La actualización pastoral, mantenerse en una actitud constante de discípulo y misionero debe llegar a ser un estado permanente en la vida del religioso.

#### - *Profesional*

Conviene añadir, al menos en muchos casos, la formación y/o actualización profesional. Muchos religiosos ejercemos profesiones con las que nos ganamos la vida, fundamentalmente en el campo de la docencia, de la salud, del trabajo social. Pero a muchos nos toca gestionar obras, animar equipos de trabajo, elaborar proyectos, hacer presupuestos. Todo esto implica unos saberes que hay que adquirir y actualizar; no podemos quedarnos rezagados. Y nuestra autoridad moral, nuestra palabra tendrá más peso en el campo religioso, si también demostramos idoneidad y profesionalidad en el campo “civil”.

## Medios

La formación permanente no puede reducirse a un mero deseo general de querer crecer. Para asegurar este crecimiento se necesitan estructuras y medios.

Entre estos medios unos son ordinarios, utilizados a diario, semanal o anualmente. Otros son coyunturales u ocasionales; dependen de cada período de la vida y/o de tiempos especiales cuando hay pasos decisivos que dar. Unos comprometen de modo más directo la responsabilidad de cada religioso y otros incumben más bien la de los animadores<sup>1</sup>.

## Responsables

El serio deber de la formación permanente atañe a cada hermano, a cada comunidad, a cada Provincia y a los responsables del Instituto.

- *Cada hermano* es el artífice principal de su formación.

La formación permanente es una dinámica personal en la que el esfuerzo y participación activa del religioso son decisivos e insustituibles. Nadie podrá hacer en su lugar el proceso de renovación.

La mayor parte de los medios de formación permanente caen bajo el dominio de la decisión personal; cuando se trata de estudios o programas especializados o prolongados, la decisión debe hacerse con el consenso de los animadores provinciales.

- *Cada comunidad* tiene una función que desempeñar, impulsada especialmente por su animador, para estimular a los hermanos en su esfuerzo de crecimiento.

La propia comunidad es el ambiente y el centro ordinario de la formación permanente de los religiosos. Son diversos los recursos que puede ofrecer una comunidad para formar a sus integrantes. Enumeremos algunos: diálogos, animación de la oración, invitación a personas para compartir experiencias y temas diversos, toma de contacto con experiencias vivas de renovación, visitas que recibe, reuniones.

---

<sup>1</sup> Como apéndice agrego una serie de medios que vale la pena tener en cuenta

- *Cada Provincia* tiene una importante tarea que hacer en este campo. Desde la animación provincial pueden venir el estímulo, la motivación, la información y propuesta de algunas actividades concretas de formación permanente. Corresponde a la Provincia dar continuidad a las actividades y hacer coherentes los objetivos que se ha dado, con la vida y la misión cotidiana.

Muchos excelentes esfuerzos de formación permanente se pierden, o no dan todo su fruto, porque con la reinsertión de los hermanos en sus comunidades se vuelve a hacer y ser lo mismo que antes; y por tanto se tiende a volver al mismo estado, rutinas, costumbres que se tenían antes de realizar la experiencia formativa.

- *Los animadores provinciales y la misma Administración General* deberían prestar gran atención a las estructuras de formación permanente para que se puedan mantener y mejorar. Muchas de las estructuras y experiencias requieren la colaboración interprovincial. De este modo se da a la formación permanente una dimensión internacional e intercultural, que sin ninguna duda es un elemento muy importante en dicha formación.

#### Orientaciones prácticas

- La formación durante la vida adulta se lleva a cabo con una metodología especial. El religioso y la religiosa de esta edad ya han vivido una vida y tienen tras de sí un pasado variado; la vida está en el centro de su interés y es muy concreta; esto le lleva a relativizar las presentaciones muy doctrinales y a preferir orientaciones precisas.

Lo que busca es hacer las cosas mejor, poder adaptarse a los cambios, integrar las diferentes realidades que ha encontrado en el pasado en su vida, vivir de lo esencial.

- La formación permanente es un trabajo de cada día; no se trata de ir de vez en cuando a seguir un curso, a tomar parte de un encuentro o de beneficiarse de un año sabático.

Se trata de un esfuerzo y de una preocupación cotidiana que se convierte en una disciplina que se traduce tanto en una mayor fidelidad a la oración

como en una fidelidad a un programa de estudios o de lectura continuada. Este esfuerzo constante no puede estar ausente de la formación continua.

## PARA LA ORACIÓN Y LA REFLEXIÓN PERSONAL Y GRUPAL

- Señalar, resaltar, las dos o tres ideas que te hayan parecido más importantes.
- Señalar o resaltar las dos o tres ideas que te hayan parecido más novedosas.
- Diagnosticar: ¿en qué aspectos o dimensiones estamos más fuertes; y en qué aspectos estamos más débiles en relación con la formación permanente en nuestras comunidades y/o Unidades?
- ¿Cuáles son los pasos concretos, pequeños, posibles que podemos dar para avanzar en la formación permanente en nuestras comunidades y/o Unidades? ¿Qué medios te parecen más oportunos?

## APÉNDICE

### Algunos posibles medios de formación

- Medios ordinarios
  - o El proyecto personal.
  - o El acompañamiento personal y la dirección espiritual.
  - o El examen general del día y el que prepara para recibir el sacramento de la reconciliación.
  - o La revisión de vida hecha en comunidad.
  - o El estudio religioso.
  - o La reunión de comunidad y la elaboración del proyecto comunitario.
  - o La entrevista con el animador o la animadora de la comunidad.
  - o Los retiros anuales y los retiros periódicos.
  - o Las circulares o documentos congregacionales.
  - o Los Capítulos generales y provinciales.
  - o La participación en actividades y acontecimientos de la vida de la Iglesia local.
  - o Las fiestas de la comunidad, días de vacaciones comunitarias o expansión.

- o Las lecturas que ayuden a informarse y formar criterios sobre los aspectos sociales, culturales, religiosos y políticos de nuestro tiempo.
- o La lectura y estudio de las publicaciones sobre la historia, el carisma, espiritualidad de la Congregación.
- o El discernimiento evangélico personal y comunitario como ejercicio de búsqueda sincera de la voluntad de Dios en todas las circunstancias y acontecimientos de la vida del religioso o de la comunidad.
- o Todas las actividades y ocupaciones que lleven a salir de sí mismo y a entrar en relación con los demás.
- o La participación en la misión, que tiene en sí misma una dimensión formadora.
- o La participación en la vida de las comunidades de laicos que comparten el carisma y la misión.
- o La participación en la construcción de una sociedad justa y fraterna por medio de una adecuada formación y actuación en este campo.

### - Medios especiales

- o Retiros dirigidos prolongados en ciertos períodos significativos de nuestra vida espiritual y apostólica.
- o Asumir nuevas responsabilidades y prepararse para ellas: formador, superior, encargado de una obra o de una nueva actividad pastoral.
- o Experiencias de nuevas inculturaciones y de inserción en un medio nuevo que exige un esfuerzo de adaptación mayor del ordinario; es el caso de los que tienen que incorporarse y trabajar en una cultura nueva con todo lo que eso supone como empeño de adaptación y de asumir una nueva forma de vida.
- o Participación en programas de renovación.
- o Año(s) sabático(s)<sup>1</sup>
- o Celebración comunitaria de las bodas de plata o de oro de la vida religiosa.

---

<sup>1</sup> Los objetivos que se dan a esta experiencia suelen ser ambiciosos: renovar y profundizar la propia vida de fe y de oración, revitalizar el compromiso personal en la vida religiosa, volver a las fuentes del carisma, actualizar y consolidar la formación religiosa y teológica y, en algunos casos, posibilitar una recualificación profesional.



Una vida consagrada  
que despierta el llamado.

La pastoral juvenil  
y vocacional.

CAPÍTULO VI

# Capítulo VI

## UNA VIDA CONSAGRADA QUE DESPIERTA EL LLAMADO. LA PASTORAL JUVENIL Y VOCACIONAL.

### Centrando la cuestión

A pesar del título de este capítulo voy a centrar mi presentación especialmente en la pastoral vocacional. Como estoy convencido que la pastoral vocacional debe ser una feliz continuación de la juvenil, obviamente no podrán faltar alusiones a los jóvenes y a la pastoral juvenil. Por eso el título del capítulo.

Pero me centro en la pastoral vocacional por dos razones.

Primeramente porque abordar la problemática que viven los jóvenes hoy, es un tema que tiene una densidad muy especial, que debería ser tratado por especialistas, y al cual deberíamos dedicarle una muy larga reflexión. En segundo lugar porque la pastoral vocacional es un tema que he reflexionado más, en el que he trabajado de modo directo, dado que me ha tocado ser formador, y porque de alguna manera me permite también abordar algunas problemáticas muy hondas de la Vida Consagrada.

Comenzaré tratando de situar el estado de la cuestión, y luego iremos aterrizando hacia aspectos más concretos que afectan a la pastoral vocacional, o que es necesario tener en cuenta hoy cuando reflexionamos este tema y cuando elaboramos planes sobre ella.

En relación con el título de esta presentación quiero dejar claro desde el principio que la pastoral vocacional no es una actividad aislada o desgajada de nuestra vida. Aunque obviamente supone una planificación, medios, actividades, recursos específicos; básicamente el primer llamado o cuestionamiento vocacional lo debe generar el testimonio de nuestra vida.

Miremos a Jesús: él llamaba, pero también su vida suscitaba el deseo de imitarlo y seguirlo. Nuestro modo de vivir y de proceder debería provocar ese mismo deseo, al menos el interrogante acerca de una posible vocación; debería despertar el atractivo por nuestro modo de vivir el Evangelio.

### El estado de la cuestión

Muchas congregaciones, al menos en algunos países, sufren una tremenda falta de vocaciones que llega a poner en duda que puedan tener futuro. En otras palabras: es probable que desaparezcan. A la falta de vocaciones, como un elemento no menor de la crisis, se añade la escasa perseverancia en hermanos y hermanas que ya han profesado. El problema de la perseverancia afecta a los religiosos jóvenes, a los de mediana edad, incluso a algunos bastante mayores. En el clero también se viven estas dificultades aunque con matices propios. Digamos que también en las familias acontece el mismo fenómeno. Los jóvenes no asumen compromisos formales como parejas (ni ante la sociedad ni ante la Iglesia) y son muchos los que se separan después de haber convivido poco tiempo o muchos años.

Estamos, sin dudarlo, ante un cambio de época que marca profundamente la identidad de las personas, los vínculos entre las mismas, las motivaciones o razones para vivir, los hábitos, las creencias, el modo de pensar y razonar, los ritmos de vida. Valores que parecían inmutables hoy se han *desvalorizado*: la virginidad y la castidad; el ahorro y la sobriedad de vida; la obediencia, el respeto y la escucha a los mayores. Podría señalar muchos otros como: la fidelidad a la palabra dada; la mortificación y la valoración del sacrificio; la valoración de la tradición y de las instituciones (religiosas o civiles); el sentido de familia y de comunidad, frente al individualismo, el *sálvese quien pueda* y el narcisismo.

Lógicamente esta nueva situación y los valores imperantes, hacen contraculturales, incomprensibles y hasta ridículos, los valores que nosotros profesamos a través de los votos.

Hay que decir también que algunas Congregaciones y/o nuevas Fundaciones de tinte muy tradicional, incluso abiertamente distantes, por no

decir opuestas, al concilio Vaticano II, tienen vocaciones. Aunque también tienen crisis vocacionales, y bastantes de los que salen necesitan apoyo terapéutico para rearmar su vida, son tantos los que ingresan que siguen teniendo un saldo positivo a su favor. El fenómeno es complejo, las razones pueden ser múltiples, y no conviene hacer juicios superficiales y simplistas sobre este fenómeno. Algo nos quiere decir. Desde luego que esos grupos no son ni mejores ni peores que los que no tienen vocaciones. Más aún, en muchos de ellos hubo tremendos escándalos de tipo sexual que afectaron a sus mismos fundadores. Pero es verdad que tienen algo que llama la atención de los jóvenes.

Finalmente digamos que, la Vida Consagrada hoy vive un proceso de profunda transformación. Hubo muchos momentos en su historia en que ella necesitó repensarse, refundarse, renovarse. Momentos en los que muchos monasterios y congregaciones murieron, otros se renovaron, y aparecieron nuevas formas de Vida Consagrada, absolutamente novedosas e impensables poco tiempo atrás<sup>1</sup>. Hoy podríamos decir que estamos viviendo un tiempo parecido, dado que están apareciendo nuevos modos de Vida Consagrada que no es fácil clasificar en el Derecho Canónico.

De manera muy escueta y simplista digamos que en parte este proceso se desencadena con el concilio Vaticano II, cuando se afirma que los laicos no son cristianos de segunda categoría, que todos estamos llamados a la santidad, que todos somos misioneros, etc. O sea que no hace falta ser religioso o religiosa para tender a la santidad y para servir a los demás.

### Posibles reacciones frente a esta situación

Una postura es *bajar la cortina*. Aceptar con “realismo” la situación, tomar conciencia que humanamente no hay soluciones o que sería un mila-

---

<sup>1</sup> El paso de los monasterios a la vida mendicante, la aparición de los jesuitas que no rezaban el Oficio en común, la evolución de la clausura de las monjas, la novedad que supuso las Congregaciones de vida apostólica de votos simples, la aparición de los Institutos seculares, etc.

milagro quedar “embarazados”. Y prepararse para bien morir. Si aparece algún joven con inquietudes derivarlo hacia algún grupo con más futuro, y por supuesto ni plantearse la cuestión de recibir nuevas vocaciones.

Otra postura sería *negar el problema* y seguir adelante como si nada estuviera pasando<sup>1</sup>. Y *morir con las botas puestas* sin plantearse la cuestión. Porque pensar en ella, mirar de frente lo que nos acontece nos duele, angustia, y también cuestiona profundamente nuestra vocación y el sentido de nuestra vida. Mejor poner el *piloto automático*, seguir rezando por las vocaciones y, en el fondo, creer que caerán del cielo y que mágicamente las podremos integrar y formar.

La tercera postura sería *replantearse profundamente nuestros estilo de Vida Consagrada*, revisar nuestros modos de vivir, nuestras estructuras, nuestras pastorales, nuestras prioridades, etc., y evaluar su significatividad para los jóvenes de hoy, volver a preguntarnos qué es lo que harían hoy nuestros Fundadores y Fundadoras, y ser muy honestos para tomar conciencia acerca de nuestra misión: ¿responde o no responde a las urgencias de la misión, a las necesidades de la Iglesia y de nuestros contemporáneos, a nuestro carisma fundacional?

Obviamente responder con honestidad estos interrogantes no es fácil, puede tener consecuencias que son muy dolorosas, y tampoco nos garantizan que vayamos a tener vocaciones. Aceptemos que la vocación es un misterio. Muchas congregaciones religiosas ha hecho inmensos esfuerzos para renovarse, han hecho opciones pastorales heroicas, y hoy están agonzando.

### La pastoral vocacional de Jesús

Simplemente haré algunos señalamientos, pero creo que siempre debemos, en definitiva, mirar y referirnos a Jesús.

---

1 La tradicional política o actitud del avestruz: enterrar la cabeza para no ver el problema.

#### - “Ven y verás”

Es la primera invitación vocacional a quien se interesa por este camino. No es una invitación teórica, ni por Internet (virtual), sino que es bien experiencial.

El seguimiento de Jesús siempre supone una experiencia personal de encuentro y de intimidad con Él. Por tanto es ilusorio pensar en que habrá vocaciones si no facilitamos que nuestros jóvenes se encuentren con Jesús.

#### - “Sígueme”

Una palabra que no es mágica, que supone un proceso. Parece que Jesús elige, llama y acepta compañeros de camino, que van haciendo proceso, purificando sus motivaciones, conociéndolo, a medida que caminan con él.

El caso de Pedro es paradigmático. Jesús no pide motivaciones puras, perfecta santidad, absoluta madurez humana desde el principio. Pero sí hace falta una cosa: tener los oídos abiertos para escuchar su llamada. Por eso todo trabajo vocacional siempre deberá incluir la capacidad de hacer silencio y de escuchar. Como Samuel en el Templo.

Pero este “sígueme” no es una orden absoluta y tajante. Es una invitación que puede ser rechazada. De hecho Jesús también experimentó el rechazo y el fracaso de su pastoral vocacional (Marcos 10,17-31).

#### - *Jesús no acepta a todos su seguimiento itinerante*

Pertenecer a su comunidad itinerante no es éste el único modo de seguirlo, de amarlo y de vivir de acuerdo a sus enseñanzas; ni tampoco de participar en su misión.

Hay personas que se ofrecen para seguir a Jesús, y él las deriva hacia otro tipo de servicio o seguimiento (Marcos 5,18-20). Algunos de sus íntimos amigos como Marta, María y Lázaro, parece que tampoco sintieron la invitación de dejarlo todo y de ir tras Jesús.

Son muchos los que lo siguen e integran su nueva familia y le acompañan por el camino (Lucas 8,1-3) pero a algunos les encarga una misión especial, a los “doce”, a los “setenta y dos” (Marcos 6,7-12; Lucas 10,1-12).

- *Cuando alguien toma la iniciativa de seguirlo, es particularmente duro al imponerle condiciones o al advertirle las exigencias del seguimiento*

Jesús no hace demagogia barata, ni baja el listón para tener más discípulos (Lucas 9,57-62; Mateo 11,37-39).

Esto es particularmente importante para nosotros en tiempos de pocas vocaciones. ¿Antes los echábamos por cualquier cosa y ahora aceptamos a cualquiera?

- *El seguimiento más íntimo y radical de Jesús supone compartir su pasión por el Reino, que llega al extremo de hacerse eunuco por el Reino* (Mateo 19,12)

Por eso entre aquellas actitudes y valores que hay que cultivar para que pueda nacer una vocación religiosa están la misericordia frente al sufrimiento de los demás y el deseo de llevarles liberación, paz y consuelo; y también la libertad y disponibilidad para poder dejarlo todo para seguirlo.

Sin una gran libertad interior frente a las afecciones y deseos propios y frente a las seducciones del mundo, no es viable este modo de vida cristiana que llamamos Vida Consagrada. En este sentido el consumismo y el hedonismo son enemigos número uno de la pastoral vocacional.

#### Elementos y criterios a tener en cuenta en el momento de planificar la pastoral vocacional

*La vocación comienza con un “atractivo”* (Juan 6,44)

La pastoral vocacional consistirá, fundamentalmente, en acompañar este atractivo, clarificarlo y discernir si se trata de una llamada del Señor.

#### *Mostrar el plus*

Hoy en día es cada vez más necesario poder mostrar el plus que se gana, o el *plus* que añade a la vida cristiana, vivirla como religioso o religiosa. Si puedo prácticamente hacer todo lo que hace un religioso o religiosa, dedicando mi vida al Evangelio y a los pobres, incluso vivir y participar del carisma de la Congregación como laico, ¿qué sentido tiene entrar en la institución y tener que bancarme su peso y sus exigencias; qué sentido tiene renunciar a la propia familia y a una forma de vivir la libertad propia

de los laicos?

#### *Radicalidad*

En relación con lo del plus, añadiría esta otra nota que es la *radicalidad*. La Vida Consagrada supone siempre una cierta exageración. Exageración en la vivencia de las mismas virtudes que deben vivir los laicos: pobreza y uso sobrio y compartido de los bienes, disponibilidad full time para Dios y sus cosas, entrega a los demás, servicio, obediencia, vida de oración. Incluso en la visibilidad de la propia consagración.

De allí la importancia de plantearse a través de qué signos ponemos de manifiesto nuestra pertenencia a Cristo. En esto podemos aprender algo de las comunidades nuevas-tradicionales que ponen acento en el hábito, y en diferentes elementos, en general clásicos de la VC, que saben exagerar: el corte con la familia, algunas una vida de real pobreza, una vida intensa de oración clásica, la frecuencia sacramental, la disponibilidad para ir a misiones en periferias geográficas, etc.

Es necesario que los jóvenes se apasionen por este estilo de vida, y pueden comprender y aceptar las renunciaciones que supone.

#### *Estar convencidos del valor de nuestra vocación, de nuestro carisma, de nuestro modo de seguir a Jesús*

Sin complejos de inferioridad. La vocación siempre se suscita por contagio. Puede ser el contagio de un testimonio personal de una religiosa o religioso de verdad *convocante*, o puede ser por el testimonio de una comunidad religiosa que vive su vida consagrada con radicalidad y alegría. El testimonio comunitario de entrega, generosidad y acogida es fundamental para suscitar nuevas vocaciones.

#### *Hay que mirar el futuro no el pasado; no gastar toda la energía en los y las ancianas*

Hoy se nos presenta un problema particular con el aumento de los y las ancianas en nuestras comunidades, y con la lógica necesidad de atenderlos y acompañarlos bien.

Pero es cierto que los recursos y energías de nuestras congregaciones no se pueden centrar en ellos. Merecen toda nuestra atención y cariño, y tienen derechos humanos como todas las personas. Pero una congregación

que se dedique a ellos, olvidando a los jóvenes y religiosos de edad media, postergando la pastoral vocacional, dejando de lado actividades misioneras propias del carisma porque las hermanas disponibles se dedican a cuidar ancianos, es una comunidad que no tiene futuro.

Una comunidad de ancianas felices, bien cuidadas, donde mostremos que no abandonamos a nuestros mayores, etc., puede ser un maravilloso signo y testimonio vocacional.

Pero nadie se hace religioso para cuidar ancianos (salvo que esa Congregación tenga esa misión específica), y la vida no se puede vivir en un geriátrico. Se puede y se debe trabajar en un geriátrico, si es la propia vocación o la Provincia nos lo pide. Pero una cosa es trabajar allí, acompañar, animar, entretener, etc., y otra cosa es vivir en él.

#### *El acompañamiento espiritual*

Nunca está de más recordar que el *acompañamiento espiritual* es el medio privilegiado de la pastoral vocacional, como lo es también de la formación inicial, permanente y de la vida espiritual en general.

Necesitamos preparar hermanas y hermanos que estén dispuestos a acompañar procesos vocacionales en las diversas etapas. Para ello hay que formarse. Y, sobre todo, haberse uno mismo dejado acompañar.

#### Temáticas que hay que definir desde el principio

¿Cualquiera puede seguir a Jesús en la VC?

¿Existen algunas cualidades, signos prerequisites, condiciones previas que haya que descubrir y/o cultivar a nivel humano para que la llamada sea auténtica y la respuesta sea viable?

Afirmamos que la “gracia supone la naturaleza”; ¿hay algunos requisitos que deben existir para que podamos suponer que hay un llamado? ¿Deberemos trabajar primeramente sobre esa naturaleza para recién después plantearnos la posibilidad de un llamado?

¿Esperamos que los y las jóvenes maduren fuera, “en el mundo”, o los integramos a una comunidad para ofrecerles un contexto en que maduren mejor y/o más fácil? Pero en nuestras comunidades, ¿los jóvenes madu-

ran o se infantilizan?

¿Hasta cuándo, cuánto tiempo estamos dispuestos a prolongar los procesos formativos? Sabemos que hoy los jóvenes maduran con otros tiempos y por tanto los procesos necesariamente serán más lentos, y que no será fácil encasillarlos en nuestros planes que muchas veces establecen etapas cronológicas con tiempos precisos.

¿Estamos dispuestos a aceptar candidatos homosexuales?

Pienso que la cuestión fundamental no es la orientación sexual, sino la madurez afectiva. Se puede ser heterosexual e inmaduro y por lo tanto inhabil temporal o definitivamente para asumir el compromiso del celibato y de la castidad. La inmadurez también puede inhabilitar y hacer nulo un compromiso matrimonial.

Pero desde luego el tratamiento del tema homosexualidad es delicado. Los formadores deberían tener claro los criterios de su Provincia y/o de las Provincias que comparten el noviciado. A veces se dan diferentes criterios entre las Unidades de la misma Congregación.

Cuando se abre la puerta a candidatos con esta orientación, ¿es bueno y conveniente que se explicita y se comparta esta realidad tan personal con el conjunto de la comunidad?

¿Y qué acontecería si una persona transgénero llama a nuestra puerta? ¿Tal vez Dios no pueda llamar a la Vida Consagrada estas personas? ¿O tal vez tengan que golpear la puerta en otra Congregación que esté más preparada para recibirlos?

En relación con la temática de la sexualidad es hoy día muy frecuente que los candidatos lleguen habiendo vivido experiencias sexuales de todo tipo. Tal vez habiendo incluso convivido, o tenido relaciones con muy diversas personas, con experiencias de abuso sexual, o tenido relaciones casuales sin ninguna vinculación afectiva, etc. Desde luego que hará falta una relectura profunda y nueva del tema de la virginidad. La naturalidad con que hoy se vive la sexualidad, y la naturalización de ciertas costumbres, el tema del pudor y el vestido, todo esto es hoy muy extraño y chocante a muchos formadores, incluso aquellos que no son tan mayores. El manejo adecuado de estos temas supone una reflexión, estudio, a veces trabajo terapéutico sobre uno mismo, para poder acompañar a otros.

¿Estamos dispuestos a aceptar candidatos de cualquier edad? ¿Cuál sería el mínimo, cuán jóvenes? ¿Cuál sería el límite por arriba, cuán mayores? ¿Se puede y es bueno, conveniente y necesario establecer límites fijos estrictos?

¿Qué decir en relación con la salud?

¿Habría ciertos impedimentos de salud físicos, tales como taras hereditarias en la familia o ciertas enfermedades graves en el candidato? ¿Aceptaríamos a una persona ciega, a un paralítico, un diabético, un portador de VIH, etc.?

¿Y en cuanto a la salud psíquica? ¿Tendencias patológicas, jóvenes que luchan contra la anorexia, la droga, el alcohol, que han tenido intentos de suicidio, personas depresivas?

¿En relación con su historia familiar?

Hasta hace no demasiado tiempo atrás, se negaba la posibilidad de hacer sus votos a los que no eran hijos “legítimos”. Conocemos hoy la realidad de las familias. ¿Qué sucede cuando hay problemas familiares de cierta gravedad en la historia de la familia, en la especial relación con el padre o la madre; familias monoparentales, ensambladas, abandonadas, posesivas, etc.?

### En la puerta de entrada al prenoviciado

Lo que es propiamente pastoral vocacional concluye en la puerta del prenoviciado. Al final del camino los que acompañan y los que deben tomar la decisión de aceptar al candidato al prenoviciado deben tener claros los objetivos que se deben alcanzar en esta primera etapa de discernimiento, y las cualidades que se requieren para ingresar a la etapa siguiente.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> A modo de ejemplo ofrezco la siguiente descripción:

- *Dimensión humana:*

- Rectitud de intención y honradez.
- Capacidad de autoconocimiento y aptitud para expresar la propia situación a otra persona.

### PARA LA ORACIÓN Y LA REFLEXIÓN PERSONAL Y GRUPAL

- Señalar, resaltar, las dos o tres ideas que te hayan parecido más importantes.
- Señalar o resaltar las dos o tres ideas que te hayan parecido más novedosas.
- Diagnosticar: ¿en qué aspectos o dimensiones estamos más fuertes; y en qué aspectos estamos más débiles en relación con la pastoral vocacional (obviamente también se puede examinar la pastoral juvenil, dado que las fronteras entre ambas muchas veces son difusas) en nuestras comunidades y/o Unidades?
- ¿Cuáles son los pasos concretos, pequeños, posibles que podemos dar para ser más audaces, efectivos, en la pastoral vocacional? ¿Por dónde deberíamos empezar?

- Buena voluntad y disposición para adaptarse, cambiar de actitud y dejarse ayudar.
- Sentido de responsabilidad comprobado en su actuación en la familia, el trabajo, la escuela y los diferentes grupos a los que pertenece.
- Capacidad de trabajo para poder aportar adecuadamente a la familia o a la sociedad lo que corresponde.
- Capacidad de relación social: se integra bien en los grupos, no se margina, es aceptado y estimado por sus compañeros.
- Condiciones para decidir libremente y con relativa capacidad de autonomía; superar las situaciones de fracaso o de derrota: fallo escolar, incapacidad de encontrar o de permanecer en un trabajo, desengaño amoroso...

- *Dimensión cristiana:*

- Estar bautizado y confirmado.
- Oración diaria y vida sacramental habitual.
- Sensibilidad por el apostolado: participación en algún grupo de Iglesia: parroquia, catequesis, misiones, grupos juveniles...
- Amor a María que se debe manifestar en algunos signos y expresiones concretas.
- Conducta moral coherente con la llamada a la vida consagrada.
- Deseo manifiesto de seguir a Cristo.
- Comprender y apreciar las otras vocaciones cristianas en la Iglesia.

C onclusión.



# Conclusión

Cerrando estas reflexiones es bueno volver a la gran pregunta que las direcciona y aglutina: ¿Qué Vida Religiosa tiene futuro? Trataré de señalar algunos rasgos que, de una forma u otra, deberían caracterizar esa Vida Consagrada, y le permitirían superar la crisis en la que hoy está inmersa. No se trata de soñar con un nuevo paradigma teórico, ni de definir e inventar una nueva forma de Vida Consagrada. Sobre esto ya se escribió mucho, y la mayor parte de los sueños y propuestas se difuminaron. Casi todos los gurús que se atrevieron a caracterizar la Vida Consagrada del futuro fracasaron.

Pero no está mal señalar algunos *irrenunciables*. Es decir, ciertas características que no deberán faltarle, aunque luego, por supuesto, habrá muchas variaciones en los modos en que esos rasgos se concreten según carismas y culturas.

La Vida Consagrada que tenga futuro será cada vez más *evangélica*. Con esto quiero decir, muy cercana al Evangelio, muy libre, muy jesuánica, y muy liberada de viejas tradiciones, costumbres y observancias que se la han ido pegando a través de los tiempos. En este sentido, volverá a ser una vida de verdad *en y según el Espíritu*. O sea, muy carismática y menos estructurada. Más a la escucha de Dios y, por lo tanto, menos previsible y *regular*.

Será una Vida Consagrada muy *misericordiosa*. Porque es éste el corazón del Evangelio. Muy atenta y disponible frente al dolor y al sufrimiento de la humanidad. Sin escaparse de las obras y estructuras, muchas veces eficaces y necesarias, no estará atada a ellas, dado que tendrá la capacidad

de estar siempre lista para salir a las periferias existenciales donde haya necesidad de consuelo, curación, compañía, reconciliación, liberación. Y, por tanto, responderá a las necesidades reales, actuales y urgentes de la Iglesia y del mundo de hoy.

Será una Vida Consagrada *muy fraterna y/o sororal*. Donde primarán las relaciones horizontales, las relaciones cercanas, las amistades auténticas y profundas; comunidades humanizadoras, en las que la persona del religioso se sienta contenida, querida, apoyada, sostenida, amada. Comunidades en que la primacía la tendrán los vínculos, no las estructuras, ni la Regla, ni el trabajo.

*Comunidades que signifiquen y transparenten la presencia, cercanía y acción liberadora de Dios en el mundo.* En las que la identidad cristiana y religiosa sea patente. Insertas en medio del mundo, compartiendo la vida, el trabajo, las casas y comidas con la gente, aportarán lo que son, dirán su verdad, sin tapujos y con claridad y caridad. En este sentido serán *personas y comunidades proféticas*.

Aportarán lo mejor de sí a los laicos, a la Iglesia y al mundo. Y *lo mejor de sí es su experiencia de Dios*, su modo de saciar la sed de espiritualidad al hombre y la mujer de hoy. Serán oasis de espiritualidad, silencio, reencuentro y reconciliación consigo mismo, escuelas de oración, en esta cultura inediatista, consumista y superficial.

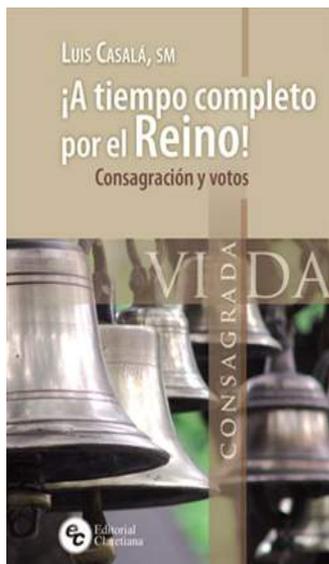
Se podrían añadir más rasgos o características. Seguro que los hay, y algunos importantes. Pero me parece que hay que priorizar. Hoy son éstos lo que yo priorizo.

Espero que estas reflexiones nos ayuden a seguir buscando y a no perder el entusiasmo por construir entre todos una Vida Consagrada más fiel a Jesús y a su Evangelio.

Luis A. Casalá, sm  
casalasm01@hotmail.com  
Junín, 2016



Otras obras  
del autor.



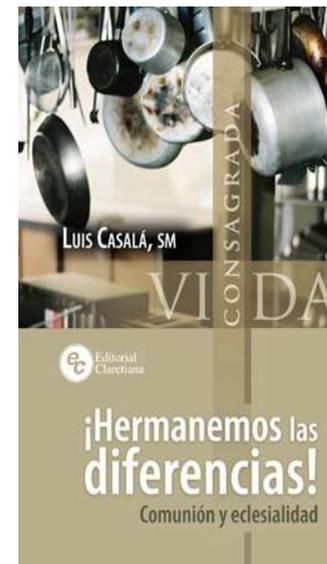
### Reseña breve

En este volumen Luí Casalá nos iluminará con un trabajo muy sentido y experiencial sobre la consagración y la vivencia de los votos evangélicos.

El autor expone con valentía y perspicacia temas, interrogantes y pistas que dan pie para abrir el corazón, cuestionar el camino y lograr que los que optaron por él lo sigan con mayor audacia, creatividad y alegría. ¡Poder se puede!

“Estoy convencido de que uno de los problemas o grandes interrogantes que hoy debe enfrentar la Vida Consagrada es la cuestión de la identidad. Y todo esto tiene mucho que ver con ello. Porque de lo que podamos aclararnos en este sentido dependerá muchas veces que alguien se atreva o no a dar el paso de pertenecer a ella. ¿Vale la pena ser religioso o religiosa? ¿Qué gano con ello? ¿Me facilita la santidad, el seguimiento de Jesús, el ser misionero o vivir tal o cual carisma? ¿Para qué hacer las renunciaciones que los votos suponen, a tantas cosas buenas, si puedo ser santo, misionero o vivir determinada espiritualidad siendo laico?”

<http://claretiana.org/tienda/producto/a-tiempo-completo-por-el-reino/>



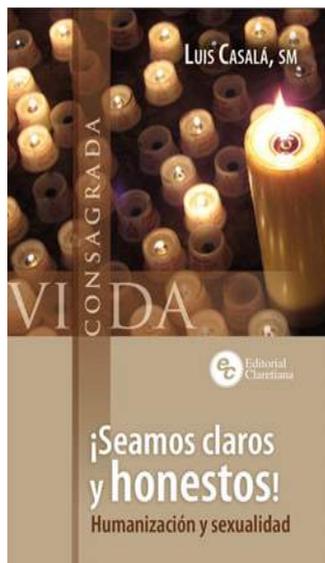
### Reseña breve

Luí Casalá nos ofrece en este volumen un trabajo excepcional en el que conjuga, la historia, luces y sombras y sus propuestas hacia la vida en comunidad de las religiosas y religiosos de la Argentina y Latinoamérica.

Estas páginas nos sugieren y ayudan a concretar un deseo: que el estar junto a los hermanos sea siempre un enriquecimiento y una alegría; que cada comunidad sea un hogar donde cada uno sea libre de expresarse, que se esté dispuesto a acompañar a los demás, y cada cual pueda corregir fraternalmente a quien lo necesite. ¡Manos a la obra!

“Queremos dar un paso ofreciendo sugerencias y pistas muy concretas para avanzar en la construcción de comunidades que formen religiosos que tenga un profundo sentido comunitario. Imposible que existan comunidades verdaderas sin religiosos que tenga una gran capacidad y deseo de vivir y construir la comunión. Imposible que esos religiosos existan y sobreviva sin comunidades que sean ecosistemas donde se pueda vivir una vida comunitaria profunda y honesta.

<http://claretiana.org/tienda/producto/hermanemos-las-diferencias/>



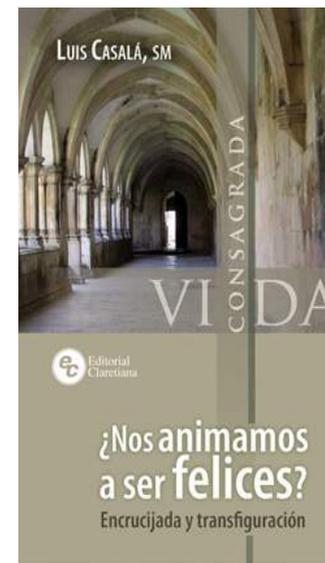
### Reseña breve

En este volumen se presenta una visión clara y aggiornada sobre la sexualidad de los religiosos y religiosas, un trabajo sumamente experiencial y sapiencial de Luis Casalá.

Tratando de compartir la experiencia personal y la de muchos que intentan vivir su sexualidad como célibes, el autor va demostrando a lo largo de su exposición las luchas y victorias que se tienen a la hora de no reprimir la capacidad de amar, de vincularse profundamente con los otros, y de experimentar también el placer con nuestros cuerpos siendo coherentes con la opción celibataria. ¡Animémoslos a escucharnos!

“Hoy estamos ante un futuro abierto. Lo que sí se puede intuir con bastante certeza es que si los institutos de VC o s transforman en familias espirituales seguramente no tendrán ningún futuro. Porque finalmente, del modo que sea, lo importante, lo definitivo, es salvar el carisma, no las instituciones. Conocemos personas célibes que son felices, fecundas, plenas, armónicas, generosas, cálidas, cariñosas, afectuosas, etcétera.”

<http://claretiana.org/tienda/producto/seamos-claros-y-honestos/>

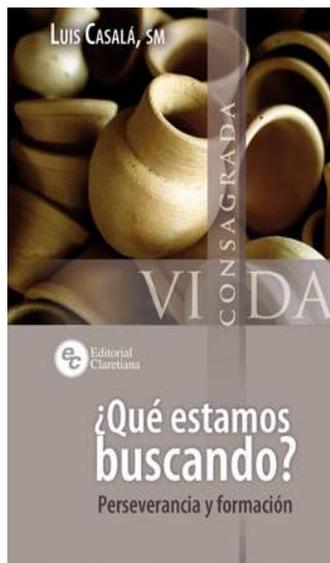


### Reseña breve

Un trabajo que busca replantear la actualidad, y poder al fin tener un renacimiento vital y alegre de la vida consagrada. El autor con agudeza y claridad plantea a los consagrados el desafío de cimentar la felicidad y la esperanza en los tiempos actuales. ¡Hay que animarse a volver al ruedo!”

“Es cierto que tal vez caímos en la cuenta de lo que nos estaba sucediendo un poco tarde. Pero durante todos estos años no ha faltado búsqueda y experimentación. Tal vez algunos hoy estén cansados de buscar y los haya ganado el escepticismo. Pero tampoco han faltado la buena voluntad, la entrega generosa, la fidelidad de muchos y el trabajo a destajo. Lo hemos buscado en los pobres, en la Palabra, en las Reglas renovadas, en las experiencias nuevas, en comunidades alternativas. ¿Por qué no nos respondes? ¿Por qué abandonaste nuestra caravana?”

<http://claretiana.org/tienda/producto/nos-animamos-a-ser-felices/>



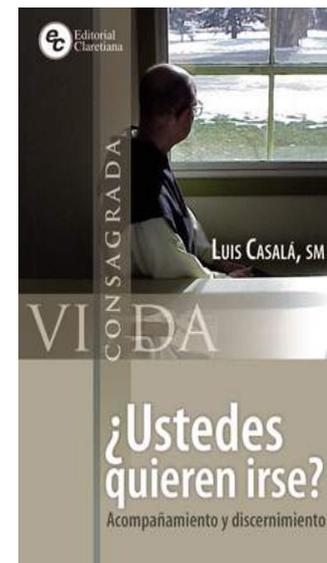
### Reseña breve

Luis Casalá ofrece este trabajo que nace como fruto de su experiencia de formador, destaca que la formación supera el mero estudio o aceptación de Constituciones.

Es importante detenerse y estudiar en qué consiste esta formación que dura toda la vida. El autor os presenta lineamientos generales para ello y nos brinda las características de aquel que forma.

“Un aporte sencillo sobre el tema de la perseverancia y la fidelidad, en relación con la formación. Al mismo tiempo – porque ambas van de la mano y se iluminan mutuamente – se va ahondando en la relación que existe entre felicidad y perseverancia hasta el final, aún en medio de las pruebas. Parafraseando a Jesús, podríamos formular esta bienaventuranza: “felicites los que aguantan hasta el final”. No sólo porque al final serán felices. Sino porque si no somos felices también en el camino, no podremos aguantar. O nos hará mal aguantar”.

<http://claretiana.org/tienda/producto/que-estamos-buscando/>



### Reseña breve

“No es fácil acompañar crisis vocacionales. La situación que vive el acompañado repercute necesariamente en el propio proceso vocacional. Cuando nos toca acompañar a alguien en crisis, la objetividad se torna más difícil. Y esto se agrava cuando toca acompañar a un hermano o hermana de la propia congregación. La crisis vocacional, aunque tengamos plena conciencia de que es algo normal dentro del camino espiritual, siempre es muy movilizadora. En íntima relación con el tema del acompañamiento está la cuestión del discernimiento. En el fondo, acompañar es ayudar a discernir. Nadie debe hacerse cargo de la vida de otro”

Acompañar a personas en crisis es una de las experiencias más complicadas que toca demasiadas veces vivir en la Vida Consagrada.

El autor tomando como modelo el acompañamiento de Jesús a sus discípulos nos ilumina para prepararnos a acompañar situaciones de crisis vocacional, y ser capaces de brindar respaldo a los otros sin sentirnos indispensables. Describe con lucidez todas las cosas que se mueven dentro de nosotros cuando acompañamos la crisis de un hermano.

<http://claretiana.org/tienda/producto/ustedes-quieren-irse/>

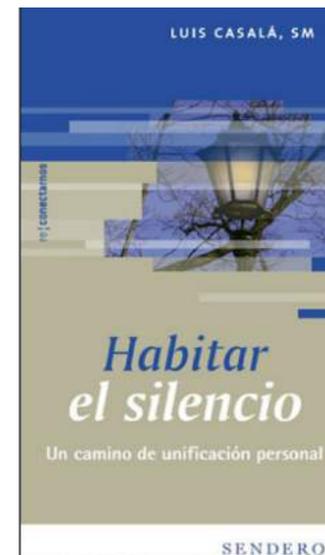


### Reseña breve

Este libro surge de la convicción profunda de un religioso sacerdote acompañante de muchos laicos, consagrados y ordenados, quien no duda que la Iglesia necesita transformarse. Para el autor, la palabra “reforma” nos queda pequeña, por eso, llama a fraguar una “nueva eclesialidad”, es decir: otro modo de ser Iglesia. No es cuestión de inventar otra Iglesia. Esta Iglesia es la que debe refundarse. Me encantaría que este libro sirva para generar espacios donde muchos puedan expresarse y decir con libertad y caridad lo que piensan, sueñan sienten y temen, dice el autor.

*“Libros como éste son de una gran ayuda, porque os permiten vislumbrar maneras concretas de colaborar en la reforma que nos está pidiendo el Espíritu a través de Francisco. Valoro que este libro nos ayude también a no perder de vista el verdadero objetivo de toda conversión eclesial: volver a Jesús, al Jesús del Evangelio”, Mons. Víctor Manuel Fernández, Rector de la UCA.*

<http://www.parmenia.com.ar/?product=tendremos-la-audacia>



### Reseña breve

Cuando muchos andamos buscando respuestas, palabras y presencias significativas, todo trampolín que nos ayude a lanzarnos a esa búsqueda es bienvenido. En estas páginas, se nos propone adquirir el hábito del silencio; es más, en este caso se trata de ofrecernos el apasionante desafío de hacer casi como una degustación de cinco modos de hacer silencio. ¿Seré capaz de hacer esta experiencia?

*“A veces hay persona que están calladas, porque es tanto ruido interior que los embarulla, que no pueden hablar con nadie. En cambio hay personas que puede ser que no hablen mucho, pero tienen paradas las orejas para escuchar y entrar en diálogo con todos. Ensanchen el corazón y escuchen lo que el Espíritu dice a nuestro silencio que ausculta.” + Mamerto Menapace*

<http://www.parmenia.com.ar/?product=habitar-el-silencio>

- Más información sobre el libro:

<http://www.periodistadigital.com/religion/libros/2016/07/02/religion-libros-habitar-el-silencio-luis-casala-sendero-parmenia.shtml>



Luis A. Casalá, sm, nació en Buenos Aires. Estudió Sociología y posteriormente formalizó sus estudios teológicos en la Universidad Católica Argentina. Fue ordenado sacerdote en la Compañía de María (Marianistas).

Durante catorce años fue superior mayor de los marianistas en Argentina. Fue Maestro de Novicios en el noviciado latinoamericano de la Compañía de María en Chile. Durante ese tiempo también fue profesor de Teología de los Votos en CONFERRE.

Su ministerio se orientó fundamentalmente a la animación de la Vida Consagrada.

Durante años participó activamente en la Junta Nacional de Religiosos de la Argentina (CONFAR) y participó del EIR (Equipo de Reflexión Interdisciplinar) de CONFAR, desde el cual prestó múltiples servicios.

Autor de numerosos artículos publicados en diferentes revistas de la VC de Latinoamérica, acompañó retiros espirituales de muchas congregaciones, monasterios y diócesis, animó Capítulos Provinciales y Generales de diferentes congregaciones y también asambleas de religiosos a nivel diocesano, regional y nacional.